

Carlos Mesters

RUT

Una Historia de la Biblia

*¡Pan, familia, tierra!
¡El que por allí camina, no yerra!*

Diez consejos para usar bien este libro

1. Este libro quiere ser una ayuda en la lectura del libro de Rut, explicando cómo se desarrollaba la vida en aquel tiempo y descubriendo el mensaje que ella nos da hoy.
2. Lea primero todo el libro de Rut en su Biblia y después, poco a poco, compárelo con el comentario.
3. Este libro tiene muchas citas bíblicas y cuando sólo se encuentran citas de números, responden al libro de Rut.
4. Se formulan muchas preguntas y se mandan algunos ejercicios para profundizar en el tema y conectarlo con nuestro tiempo. Son simples sugerencias que cada uno debe usarlas como le sirvan.
5. Algunos capítulos hablan al principio de “uniones o mezclas de texto”; las hacemos por si acaso no tenga mucho tiempo para descubrirlas en sus celebraciones o estudios.
6. Este libro es resultado de un trabajo de grupos, y puede servir para estudio personal o de grupos.
7. El trabajo de grupos rinde, enriquece y anima más y no excluye el trabajo personal, porque exige que cada uno se prepare, lea antes y aporte en el grupo.
8. El coordinador debe preparar bien la reunión. Debe leer el tema, preparar preguntas, saber lo que conviene discutir y lo que no es muy importante. Sin preparación, no se camina.
9. La principal preocupación debe ser la de conectar la Biblia con nuestra vida, descubrir luz en el libro de Rut para iluminar nuestro camino. Esto es lo fundamental. El resto puede ser una buena ayuda.
10. Pero solamente el estudio no es suficiente para entender la Palabra de Dios. Es preciso orar y pedir la ayuda del Espíritu Santo. Sin ella, quedaremos a oscuras y no descubriremos el mensaje bíblico.

Introducción

En busca de la llave para la lectura

El libro de Rut recoge la historia de Noemí y Rut, dos viudas pobres. Historia corta y bonita, de agradable lectura: casi una poesía. Nos parece un cuento de infancia, inventada para distraer al pueblo y adormecerlo. Pero no es así: es una preciosa historia inteligente, llena de sorpresas de principio a fin, contada por una persona que sabía dar su mensaje.

¿Cuál es el mensaje del libro de Rut?

Camilo, del Movimiento Familiar Cristiano, lee el libro de Rut y dice: “Este libro tiene muy buenos consejos para los recién casados”. Doña Carmela, que dirige la lucha de los pobres en su barrio, lee y concreta: “Fantástico, Noemí y Rut supieron movilizar a la gente para conseguir sus derechos en los tribunales”. Luis, que trabaja en un almacén de materiales de construcción, comenta: “El libro de Rut es un verdadero descanso que da a Dios a la gente en medio de su agitación moderna”.

Doña María, que tiene una vida muy pobre y sufrida, lee el libro y concluye: “Es Dios quien da alegría y sufrimiento. El da conformidad a la gente”. Mario, de la Comisión Pastoral de la Tierra, leyó y llegó a esta conclusión: “Este libro nos enseña cómo debemos luchar por la posesión de la tierra”. Pero algunos que no son partidarios de las luchas, dirán: “Veis como Dios sabe actuar en nuestra defensa? Dejémoslo todo a Él”. Y Don Juan, un acomodado funcionario, que lee la Biblia sólo por cultura, leyó y dijo: “He aprendido algo nuevo: la abuela de David era una extranjera”.

¿Cómo puede ser que la lectura de un libro tan pequeño lleve a tan distintas interpretaciones? ¿Cómo descubrir cuál es la interpretación más acertada? ¿Dónde encontraremos la llave para abrir el libro de Rut y entender su mensaje?

Una comparación que nos lleva a encontrar la llave

¿Tú conoces la música “A pesar de ti” de Chico Buarque de Holanda? El que oiga su letra, concluye: “El contenido de esta música es un mensaje de esperanza para los enamorados que se sienten despreciados”. Pero el que descubre que esta letra nació de una situación muy concreta del pueblo brasileño, discierne que su mensaje es muy diverso.

Esta música fue compuesta en 1970, época de la represión, en la que el pueblo temblaba y sufría. Se dice que su primer título fue el de “Mensaje al Presidente”; pero que se la prohibió. La censura de gobierno la condenó. Sin cambiar la letra de la música, su cambio de título - “A pesar de usted” - pasó desapercibido de la censura y cuando vinieron otras prohibiciones, ya lo conocía y cantaba todo Brasil:

*“A pesar de usted, mañana será otro día.
Yo pregunto a su espanto
dónde esconderá de la música su alegría,
cómo prohibirá al gallo su canto,
al agua su torrente
y el amor incontenible a la gente?
Cuando llegue el momento
cobrará mi sufrimiento sus juramentos.
Todo el amor reprimido,
todo el grito contenido,
esa samba en la oscuridad...
Y si la tristeza fue por ti inventada,
tendrás que desinventar,
pagando por doblada,*

*cada lágrima regada
por los que hiciste penar”.*

Todos, menos los que hacían la censura, se dieron cuenta del significado de “A pesar de usted”, que era un queja del pueblo brasileño contra el gobierno que lo reprimía. Hasta hoy día el pueblo se reconoce en la enamorada despreciada que canta su esperanza de días mejores:

*“A pesar de usted, mañana será otro día
y quiero pagar para ver en el jardín florecer
como usted no lo quería”*

Música delicada e inteligente, hecha por un artista que sabía dar mensajes. El hizo de la música un espejo en el que se reconoce el que está junto al pueblo que la canta. Él supo esconder la llave ahí en donde sólo el pueblo podía descubrirla, es decir, en medio del sufrimiento del mismo pueblo.

Todo esto tiene para leer el libro de Rut y nos ofrece un camino para aceptar su mensaje. Primero, después de la lectura del propio libro, veremos en seguida la situación del pueblo en donde el libro fue escrito. Es allí en donde está escondida la llave. Vamos a ver los problemas y conflictos que causaban el sufrimiento del pueblo. Después, con la ayuda de esta llave, abriremos el texto del libro de Rut y lo estudiaremos, parte por parte, capítulo por capítulo, para descubrir el mensaje para nosotros.

Lea ahora todo el libro de Rut en su Biblia.



CAPÍTULO 1

La situación del pueblo en la época del Libro de Rut

Cartas sin dirección ni remitente

La historia de Rut comienza así: “Sucedió en tiempo de los Jueces” (1-1). Pero esta afirmación no significa que el libro haya sido escrito en esa época. El tiempo de los Jueces va desde la muerte de Moisés hasta el profeta Samuel. También ahora se escriben muchas historias, que comienzan de la misma manera: “Sucedió en tiempo de Don Pedro”. Pero nada saben del tiempo de Don Pedro. Son de ahora y usan las historias de Don Pedro para hablar más libremente de los problemas actuales. De la misma manera, el que escribió el libro de Rut usó una historia antigua, de la época de los Jueces, para hablar de los problemas que ella vivió.

¿Cuándo fue escrito el libro de Rut? ¿Quién lo escribió? Este libro no lleva ni fecha ni firma. No habla de la época en la que fue escrito. Le basta con narrar la historia de dos viudas y nada más. Parece una carta sin dirección ni remitente. Así nos parece a nosotros, pero no al pueblo de aquella época. Oyendo la historia de Rut, parece que ella se está reflejando en un espejo. El pueblo la vio siempre, no como una historia bonita de

la antigüedad, sino como un retrato vivo de su propia situación. En esta historia se habla de la situación presente de principio a fin. Y para conocer el mensaje de Rut, el pueblo no necesitaba la firma del autor y la fecha en la que escribió.

Pero nosotros sí los necesitamos ahora: nos hace falta la dirección y el remitente, porque de lo contrario va a acontecer que cada uno dé la interpretación que se le ocurra.

LIBRO DE RUT

1250	1000	587-38	520	458	445	0
Moisés-Jueces	David	destierro	Zorobabel	Esdras	Nehemías	Jesús

La época en la que se escribió el Libro de Rut

¿Es posible descubrir la época en que fue escrito un libro sin fecha ni firma? Sí es posible. Dos ejemplos:

1. Una carta sin fecha decía: “La inflación está pasando del 200%”. ¿De qué año es la carta?
2. Un libro sin fecha decía: “La sequía del noreste está llegando a su tercer año”. ¿De qué año es el libro? Sabiendo leer lo que algunos escriben, se pueden descubrir el tiempo en el que ellos vivieron.

De esa manera, algunos estudiosos comparan las afirmaciones del libro de Rut con distintas épocas de los pueblos bíblicos y llegan a esta conclusión: el libro de Rut fue escrito hacia el año 450 antes de Cristo, esto es, cien años después del cautiverio.

¿Qué época era aquella? Nabucodonosor, rey de Babilonia, había destruido la ciudad de Jerusalén y asesinado mucha gente. Parte del pueblo no asesinado fue llevado al cautiverio, donde estuvo golpeado y explotado, casi cincuenta años. Al fin, Ciro, rey de los persas, derrotó al rey de Babilonia y permitió que el pueblo regresara a Jerusalén. Un pequeño grupo volvió dispuesto a organizarse nuevamente como pueblo de Dios. A pesar de la buena voluntad, no tuvieron éxito. Desde la época del regreso hasta cuando se escribió el libro de Rut, esto es, durante más o menos 100 años, poco o nada consiguieron. La situación en vez de mejorar, cada día empeoraba. De la situación vivida con sufrimiento por el pueblo que volvió del cautiverio, se origina el libro Rut.

La situación del pobre revelada por el Libro de Rut

Entrevistémosle a Noemí. Sus respuestas las sacamos del mismo libro de Rut y de otros libros bíblicos de esa época. Compáralas.

- **Señora Noemí ¿cuál es la situación de su pueblo? ¿Tienen para vivir?**
 - La situación no es nada buena. Hay mucha pobreza y hambre (Neh 1,3; 5,2; Rut. 1,1). La mayoría de nuestro pueblo viviría de la tierra, pero ya no hay tierras (Neh 5,5); el pobre que todavía tiene tierras es obligado a abandonarlas y venderlas, exigido por el hambre y los impuestos (Neh 5,3-4; Rut. 1,1). Yo mismo tuve que vender un tercio de nuestra familia (Rut. 4,3). Para no morir de hambre, mucha gente vende a sus hijos como esclavos (Neh 5,5), para trabajar en tierra de otros (Rut. 2-5,9). ¿Se imagina lo que esto significa?
- **Pero, ustedes no hacen nada para evitar esta desgracia?**

- ¿Hacer qué...? Los pobres no tenemos recursos para defendernos de los explotadores (Neh 5,5). Por ejemplo, la ley dice que el diez por ciento de lo que se recoge en los campos pertenece a los pobres y no al dueño de la tierra. (Lev. 19,9-10).

Es un derecho que Dios nos da. ¿Pero sabe usted lo que sucede? El pobre solamente puede coger las sobras si el propietario le da licencia (Rut. 2,2), transformando nuestro derecho en limosna. ¿Quiere otro ejemplo? La ley dice que, cuando alguien se ve obligado por su pobreza a vender sus tierras, entonces el pariente más cercano y pudiente debe rescatarlo para evitar que se quede sin tierra la familia necesitada (Lev 25,25). ¿Pero qué pasa? Los parientes ricos no se portan como hermanos de los pobres y no cumplen la ley (Rut. 4,5). Las familias viven separadas (Neh 5,5) y cuando un pobre, por una causa evidente, debe vender su tierra, no aparecen los parientes para ayudarlo. Ya no es como antiguamente, en la época de los Jueces. Ahora ya no funciona la familia. Si funcionara, no habría tanta pobreza.

- **Entonces, señora, usted piensa que la causa del problema está en la división de la familia?**

- Mire, cuando digo **familia**, quiero decir **comunidad**. Otros dicen **clan**. Lo mismo hace. Nuestras familias son grandes y abiertas. Son varias familias pequeñas que viven juntas, formando una gran familia y casi una población. En tiempo de los Jueces todos nos ayudábamos y esa era una obligación sagrada. Nadie dejaba que su hermano pase hambre (Dt.15, 7-8). Pero hoy, eso ya no existe. La necesidad de los pobres ha acabado con todo y está obligando a mucha gente a emigrar, a vivir en soledad, cada uno en su rincón (Rut. 1,1). La gran familia se ha dividido y debilitado (Neh 7,4). Mire, ahora hay personas que dejan morir de hambre a su hermano, para poder ampliar sus latifundios (Neh 5, 1-5; Rut. 5, 4-6). Se fija qué cambio vivimos. Hay un gran sufrimiento y castigo de Dios sobre los pobres (Rut. 1,13.21).

- **Y usted, señora, ¿se imagina cómo va a acabar todo esto?**

- ¿Que en qué va a acabar todo esto...? ¿Cómo puedo saberlo? Le voy a contar algo que aconteció conmigo y mi familia, para que usted tenga una idea de lo que les pasa a los pobres. Teníamos que abandonar nuestra tierra por culpa del hambre (Rut. 1,1). Éramos cuatro, con mi marido y nuestros dos hijos. Ningún pariente ni amigo nos ayudó. Nos fuimos al extranjero, a la tierra de Moab (Rut. 1,2). Fueron diez años que no pude volver a mi tierra (Rut. 1,4). En medio de ese tiempo murió mi marido (Rut. 1,3).



Mis hijos se casaron con extranjeras. Gentes de nuestra religión se portaron ruinmente conmigo (Esd. 9,2; 10,2; Neh 13,23-27). Pero, ¿cómo podíamos traer una novia de nuestra tierra? No teníamos con qué. Al fin, ellos también murieron (Rut. 1-5). Me quedé solita, en tierra extranjera, con dos nueras extranjeras, gracias a Dios, muy buenas. Ahora éramos tres mujeres solas. Las tres viudas, todas pobres y sin ningún recurso, sin maridos ni hijos. ¡Así nos quedamos! Y también así quedó la mayoría de nuestro pueblo: ¡sin nada!

- **Doña Noemí, una última pregunta: ¿cuáles son, en su opinión, los mayores problemas de su pueblo?**

- ¿Los mayores problemas del pueblo? Ya los dije más o menos. En primer lugar el hambre, la pobreza. El pueblo no tiene qué comer (Rut. 1,1; Ag. 1,6). Otro problema que yo encuentro es la tierra. El pobre no tiene cómo defender la tierra que posee. Los ricos se aprovechan del hambre y hasta de las leyes para comprar la tierra de los pobres (Neh 5,3-5; Rut. 4,3-4). Encuentro que otro problema es la familia. Los pobres ya no podemos vivir cerca de nuestros padres. La necesidad nos obligó a separarnos y alejarnos al extranjero (Rut. 1,1; Neh 5,1-5). Nuestras familias, esto es, nuestras comunidades o grupos, ya no tienen la fuerza de la fraternidad. Ya no consiguen defender los derechos de los miembros más pobres (Neh 5,8). La diferencia entró dentro de la misma familia, en la que ahora hay ricos y pobres. ¿Cuándo se vio esto antes? (Neh 5-7). ¡Falta pan, tierra y fraternidad! Parece un círculo vicioso sin solución.

Y de esto ¿qué piensan ustedes? ¿Cuál es la situación de los pobres aquí? ¿Diferente de la nuestra?

Algunos proyectos para resolver los problemas de los pobres

La entrevista con Noemí nos reveló la situación del pueblo; situación gravísima. A lo largo de los años, por lo mismo, surgen algunos proyectos con el objeto de enfrentar y resolver estos problemas del pueblo. Nos informan sobre esto los libros de Esdras y Nehemías.

1. EL PROYECTO DE ZOROBABEL Y JOSUE (Es. 3, 1-13).

Zorobabel, hijo de Salatiel, era descendiente del rey de Judá (1 Cro. 3, 17-19). Josué, hijo de Zosedec, era descendiente del sumo sacerdote de Jerusalén (1 Cro. 5, 40-41; Esd. 3,2). Los dos, con el apoyo de los profetas Ageo (Ag. 1, 12-15) y Zacarías (Zac. 4,6-10) intentaron reconstruir el altar y el templo de Jerusalén, destruidos por Nabucodonosor (Esd. 5, 1-2). Esto aconteció hacia el año 520 antes de Cristo, unos 20 años después del regreso del cautiverio. Ellos creían que el sufrimiento del pueblo era un castigo de Dios, por haber abandonado el templo en ruinas (Ag. 1, 3-11). Por eso, la reconstrucción del altar y templo movió al pueblo. Fue una oportunidad para organizar a los obreros, a los levitas y a los sacerdotes. (Esd. 3,7-10). Zorobabel y Josué procuraban reconstruir el pueblo alrededor del altar y el culto.

Pero les pusieron dificultades los samaritanos (Esd. 4, 1-23).

2. EL PROYECTO DE ESDRAS (Es. 9,1-10, 44; Neh 8, 1-18)

Esdras era doctor de la ley y escriba de gran prestigio, que actuaba en nombre del rey de Persia (es. 7, 11-26). Llegó a Jerusalén en el año 458 (Esd. 7-7), o sea 60 años después de Zorobabel. También para él, los sufrimientos del pueblo eran castigo de Dios por sus pecados, porque se casaban con mujeres extranjeras y dejaban entrar las costumbres paganas (Esd. 9, 1-2; 10, 2-10; Neh 13, 23-27). Por eso propuso dos cosas: 1) Expulsar a las mujeres extranjeras y a sus hijos (Esd. 10, 3-11;2) Observar mejor la ley de Dios, leída y explicada por el mismo Esdras y por los levitas (Neh 8, 1-80. Esdras procuraba reconstruir el pueblo en torno a la observancia de la ley de Dios (Neh 8, 13) y a la pureza de la raza (Esd. 9, 2).

3. EL PROYECTO DE NEHEMIAS (Neh 5, 1-19)

Nehemías era gobernador de Judá, nombrado por el rey de Persia en el año 445 (Neh 5, 14), esto es, en la misma época en la que Esdras vivía allí. Nehemías era un buen hombre, sensible a los problemas del pueblo. Veía cómo los pobres eran explotados por los ricos y los gobernantes (Neh 5, 1-5. 15).

Conmoverido por esa situación, convocó una reunión de explotadores del pueblo, les exigió, en nombre de

Dios, que devolvieran a los pobres las tierras que les habían robado y que les perdonasen las deudas y sus intereses. (Neh 5, 7-13). El mismo dio ejemplo (Neh 5, 14-15). Además, intentó reconstruir las familias y grupos y procuró la seguridad de Jerusalén, reconstruyendo sus murallas. En todo se ve que Nehemías procuraba reconstruir el reino alrededor de la observancia de la ley del año jubilar. Esa ley mandaba que cada cincuenta años se deshicieran todas las compras y ventas de tierras (Lev. 25, 1-34; Dt. 15, 1-11). La reconstrucción del pueblo comenzaba por la iniciativa de los ricos de devolver lo que robaron a los pobres. Nehemías quería que los ricos anduvieran en el temor de Dios, cumpliendo su ley (Neh 5, 9).

Si es posible, procure entresacar las respuestas de la Biblia misma. Vea en seguida si hoy existen proyectos parecidos y diga cuáles son.



CAPÍTULO 2

Las llaves de la puerta del Libro de Rut

Primera llave: Lectura atenta desde la realidad

Imagínate una familia parecida a la de Noemí: sin comida, sin tierra y sin fruto, obligada a vivir lejos de su casa, sin apoyo de sus parientes. Acuérdate de aquellos dos proyectos que se referían al templo y al altar, de la pureza de la raza y de la observancia de la ley, de las seguridades de Jerusalén y de la obligación que tenían los ricos de los robos que habían hecho. A pesar de la buena voluntad de los responsables, estos proyectos no resolvieron los problemas de la familia de Noemí; pues ella continuaba sin pan, sin tierra y sin fruto. Haz cuenta que eres parte de esta familia. Colócate entre ellos y lee el libro de Rut.

Mientras lees, atiende a los tres puntos siguientes:

1. Una historia vale no sólo por lo que dice, sino también por lo que calla. Ahora, lo que ante todo llama la atención es que el libro de Rut, no hable del rey ni de los sacerdotes. No habla del templo ni del altar. Ni de Jerusalén ni de los sacrificios que allí se realizaban. De esto ya se puede pensar lo que en el libro de Rut significan los proyectos de Zorobabel y Josué.
2. Una cosa que llama la atención, es que en el centro de la historia está una mujer extranjera. El libro llega a pedir que Rut sea como Raquel y Lía, las dos madres que se encuentran en los orígenes del pueblo de Dios (Rut. 4, 11; Gn. 35, 23-26). Con otras palabras, admite que una extranjera pase a ser nueva madre del pueblo de Dios. Desde esto es fácil que adivines la opinión del libro de Rut sobre el proyecto de Esdras.

3. La tercera cosa que llama la atención es el gesto de Boás al resolver el problema de Noemí y Rut. Boás pertenece a la categoría de los que son invitados por el gobernador Nehemías. Pero quien toma la iniciativa no es Boás, sino ambas viudas pobres. Ellas preparan todo. El gobernador ni siquiera trata de verle a Boás cuando ejecuta todo. Esto te sirve a ti para juzgar el proyecto de Nehemías.

Historia delicada e inteligente, hecha por alguien que sabía dar mensajes. Sin pronunciar los nombres de Zorobabel, de Esdras y de Nehemías, habla de ellos todo el tiempo. Al buen entendedor le basta una palabra. Es como la música “A pesar de usted”: el pueblo sufrido entendió su significado y sentido. ¿Usted conoce una historia de su nación que sea semejante? Examine bien los hechos.



Segunda llave: El sentido escondido del nombre de las personas

Los nombres de todas las personas que aparecen en el libro de Rut, tienen un sentido especial escondido. Son como adivinanzas. En nuestro tiempo, en las conversaciones ordinarias, a los pueblos les gustan las adivinanzas. Por ejemplo: “¿Cómo se llama el niño cuyo papá robó leche para darle a él? Respuesta: Amadeo Leite Furtado”. O esta otra adivinanza: “¿Cómo se llama el chofer que se pasa todo el día guiando camiones? Respuesta: Rolando Passos Días Aguilar”. El nombre dice lo que la persona es.

Una cosa semejante aparece en la historia de Rut. El sentido de cada uno de los nombres, **revela lo que la persona hace dentro de la historia**. Esta es la lista de los nombres.

1. ELIMELEC, nombre del marido, significa MI DIOS REY.
2. NOEMI, nombre de la esposa, significa GRACIA O GRACIOSA.
3. MARA, otro nombre de esposa, significa AMARGURA O AMARGA.
4. MAJALON, nombre del primogénito hijo, significa OBEDIENCIA.
5. GUILYON, nombre del segundo hijo, significa FRAGILIDAD.
6. ORFA, nombre de la primera nuera, significa ESPALDA.
7. RUT, nombre de la segunda nuera, significa AMIGA.
8. BOAS, nombre del pariente cercano, significa A LA FUERZA.
9. OBED, nombre del hijo de Mara, significa SIERVO.

Tercera llave: El esquema del Libro

La historia de Rut está muy bien compuesta. Comienza con una denuncia de la opresión en la que vive el pueblo (Rut. 1,1-5) y termina con la narración del feliz final que espera el mismo pueblo (Rut. 14, 13-17). Entre la situación real del comienzo y la situación ideal del fin, está el camino de reconstrucción del pueblo. Este camino tiene cuatro pasos (Rut. 1, 6-4, 12). Vea este esquema del conjunto:

1. El cuadro inicial: (1,1-5)

Describe la situación real de pueblo. Aparecen los problemas a enfrentarse: falta de pan, falta de tierra y falta de un hijo que pueda dar continuidad a la familia y garantizar el futuro.

2. El camino: (1, 6-4,12)

PRIMER PASO: atraída por la buena noticia de la visita de Dios a la tierra natal, Noemí decide regresar a ella en busca de pan (1, 6-22).

SEGUNDO PASO: Rut toma la iniciativa de recoger espigas en el campo y así comienza a hacer valer el derecho de los pobres (2, 1-23).

TERCER PASO: Llevado por Rut, Boás se compromete a cumplir la ley del rescate y así ayuda a la solución del problema de la familia (3, 1-18).

CUARTO PASO: Boás cumple la ley del rescate, se casa con Rut y garantiza la posesión de la tierra y el futuro de la familia (4, 1-12).

3. El cuadro final: (4, 13-17)

Describe el nacimiento del hijo, Obede; el problema del pueblo comienza de hecho a resolverse. El cuadro final narra el nacimiento de la esperanza.

4. Apéndice: (4, 18-22)

Traza la genealogía de David, biznieto de Rut, la extranjera.



CAPÍTULO 3

Rut 1,1-5: El cuadro inicial: Un retrato del pueblo

Espejo de lo presente, refleja la situación del pueblo

El cuadro inicial (1,1-5), que cuenta los sufrimientos de Noemí y Elimelec, es como un espejo en el que el pueblo se mira y reconoce con todo sus padecimientos. Realmente es su retrato: pueblo hambriento sin pan, pueblo errante sin tierra, pueblo desesperado sin familia ni futuro. Vamos a ver en el espejo:

(Rut 1, 1-5) Tu Dios será mi Dios:

“Cuando gobernaban los Jueces en Israel, hubo una gran hambruna en el país. Debido a eso, un hombre de Belén de Judá se trasladó a los campos de Moab con su mujer y sus dos hijos. El hombre se llamaba Elimelec; su esposa Noemí, sus hijos, Majalón y Guilyón.

Al poco tiempo falleció Elimelec, y Noemí quedó sola con sus dos hijos. Ambos tomaron por esposas a mujeres moabitas; una de ellas se llamaba Orfa, y la otra, Rut. Al cabo de diez años murieron también los dos hombres y Noemí quedó desamparada sin esposo y sin hijos.

Entonces decidió salir de Moab en compañía de sus nueras, pues había oído decir que Yavé se había acordado de su pueblo y les había dado qué comer. Cuando estaban en camino de regreso a Judá, Noemí habló a sus nueras: «Creo que es mejor que ustedes se vayan a sus casas. Que el Señor les recompense todo lo bueno que han hecho con mis hijos y conmigo, y les permita que encuentren cada una un esposo con quien puedan vivir en paz.» Y en seguida les dio un abrazo. Pero ellas llorando le respondieron: «No nos iremos, sino que seguiremos contigo.»

«Vuelvan a sus casas, volvió a decir Noemí, pues ¿qué sacan con venir conmigo?. Ya no puedo tener hijos para que sean sus maridos. Les repito, regresen a sus hogares, pues yo soy ya vieja para casarme de nuevo. Y aunque tuviera la remota esperanza de casarme esta misma noche y de tener hijos. ¿serían ustedes capaces de esperar que fueran grandes? ¿Dejarían por eso de casarse? No, hijitas, bastante me ha castigado ya Dios para que vaya yo a agregar esta preocupación por ustedes.»

Ellas seguían llorando hasta que, al fin, Orfa, dándole un beso se fue a su casa. Rut, en cambio, se quedó con ella. Noemí le dijo entonces: «¿Por qué no te vas también con tu cuñada para que así regreses a tu casa y a tus dioses?»

Espejo del pasado, revela la causa de la desgracia del pueblo

Cuando se contempla el cuadro inicial del libro de Rut, a la luz del significado de los nombres de las personas que en él intervienen, resulta un retrato no sólo del presente sino también del pasado del pueblo; ayuda a entender más el sentido de su historia y la causa de su desgracia. Vamos a usar la llave de los nombres para abrir el sentido del pasado.

Elimelec - Mi Dios y Rey

El nombre de Elimelec es una verdadera profesión de fe del pueblo: “Mi Dios y mi Rey”. Así era en el tiempo de los Jueces (Jz. 8, 23). Después, cuando el pueblo pidió un hombre como rey, el propio Dios reclamó y dijo: “No quieren sino un rey sobre ellos” (1 Sm. 8, 7). Pero el Señor no rechazó el pedido del pueblo y les dio rey (1 Sm. 12, 12-17). La historia de los reyes fue desastrosa. Hizo morir la fe en Dios, Señor y Rey del pueblo. Elimelec murió (1, 3).

Noemí y Mara - Gracia y Amargura

Es del amor fiel de Dios a su pueblo de donde se origina para ese mismo pueblo la GRACIA. Reconociéndole a Dios como Señor y Rey, el pueblo se hace la esposa **graciosa** de Dios. El profeta Isaías decía al pueblo: “Como el novio se casa con su novia, así Aquel que te creó se va a casar contigo” (Is. 62, 5). Con los reyes humanos vinieron los desmanes de ellos mismos, contrarios a la alianza celebrada entre Dios y el pueblo y así la vida del pueblo perdió su GRACIA y comenzó su AMARGURA (1, 13), se hizo MARA, es decir amarga (1, 20).

Majalón y Guilyón - Obediencia y Fragilidad

Israel y Judá, los dos hijos nacidos de la alianza entre Dios y el pueblo, se olvidaron que Dios era su Rey y Señor y siguieron detrás de otros dioses y señores. Por eso se quedaron en **Desobediencia y Fragilidad**. De hecho, los dos reinos, del norte (Israel) como del sur (Judá), se acabaron y los que quedaron fueron llevados al cautiverio. Allí se mezclaron los otros pueblos, razas y religiones, casándose con mujeres extranjeras: **Orfa y Rut**. Perdieron sus memorias, sus raíces, su fe, su identidad y murieron (1, 5). **Sin hijos**, esto es sin futuro, sin herederos y sin herencia. **Sin marido**, o sea, sin Dios, con una fe débil y dejando a su pueblo sin futuro y sin fuerza.

Esta manera de presentar la historia pasada, le revela al pueblo que la causa de su desgracia tiene dos aspectos, ligados entre sí. Un lado visible: el gobierno de los reyes fue un desastre para el pueblo. Otro lado escondido: el pueblo perdió la fe en Dios, su Señor y Rey. Elimelec murió, la fe en Dios se debilitó y dejó al pueblo sin futuro y sin fuerza y a Noemí transformada en Mara, sin hijos y sin marido.



Espejo del futuro, aparecer la esperanza del pueblo

El cuadro inicial, además de todo esto, también convida al pueblo a tener esperanza, fundada en aquello que Dios hizo en el pasado y que prometió para el futuro.

En el tiempo del libro de Rut ya existían libros del Antiguo Testamento. El pueblo conocía partes de la Biblia casi de memoria. Por eso el libro de Rut manifiesta esperanza usando frases y hechos del antiguo testamento para describir la situación del pueblo. Veamos:

1. Diciendo “Aconteció en el tiempo de los Jueces” (1,1), este libro de Rut se presenta como una continuación de la historia de los Jueces y suscita en los lectores la esperanza de un nuevo Juez, igual a Sansón, Jefté, Gedeón, Débora y otros tantos héroes que, en el pasado, liberaron al pueblo del cautiverio y opresión (Jz. 2, 16). Como en el pasado, Dios continúa liberando hoy.
2. Diciendo dos veces que “quedó una mujer” (1, 3-5), el libro de Rut recuerda las profecías, según las cuales una sobra o resto ya es un comienzo del pueblo (Is. 4, 3; 6, 13; 10, 21; 11, 16; 37, 31; Esd. 9, 8-5). Sugiere de esa manera que Noemí, imagen de un pueblo sufrido, se asemeja a una nación nueva.
3. Diciendo que “eran del valle de Efrata, de Belén de Judá” (1, 2), el libro recuerda la profecía de Miqueas que dice: “Y tú Belén, tierra de Judá, tan pequeña entre las familias de Judá, eres de quien saldrá, aquel que está llamado a gobernar a Israel” (Mq. 5, 1), sugiriendo así que la promesa del Mesías se realizará a través de la familia pequeña, errante y sufrida, de Noemí, la viuda pobre de Belén. Es de los pobres de

donde llega la salvación.

Resumiendo: El cuadro inicial de la historia de Rut (1, 1-5) retrata el pasado, el presente y el futuro de la historia del pueblo, o sea, su pecado, su padecimiento y su esperanza.

Haz la misma cosa: dramatiza la historia de una familia de la comunidad tuya, que sea un retrato de todo tu pueblo o nación.



CAPÍTULO 4

Rut 1,6-22: El Primer Paso: Volver a la tierra en busca de pan

Aprender a mirar el tejido del texto

Un texto es como un tejido, hecho con hijos de frases y cuerdas de palabras. Viendo el texto de lejos, tú ves el conjunto. Acercándote te das cuenta de divisiones y costuras. Vamos a ver de cerca el tejido que nos describe el primer paso en la reconstrucción del pueblo:

- | | |
|----------|--|
| 1, 6-7 | Comienza el regreso a la tierra de Judá en busca de pan. |
| 1, 8-14 | Lamento y diálogo de Noemí con sus dos nueras. |
| 1, 15-18 | Rut se queda con Noemí y vuelve con ella. |
| 1, 19-21 | Lamento y diálogo de Noemí con las mujeres de Belén. |
| 1, 22 | Acaba el regreso a Judá al comienzo de la recolección. |

Esta composición gráfica nos muestra el tejido con todas sus enmarañadas costuras de palabras. Nos revela el gusto que el pueblo de la Biblia tenía al tejer sus textos: el asunto inicial (1, 6-7) se le vuelve a tomar al fin (1,22); lo tratado después del principio (1, 8-14) vuelve antes de terminar (1, 19-21). Todo esto ayuda a entender que el meollo del primer paso está en la decisión de Rut de quedarse con Noemí (1, 15-18).

Las cuerdas del tejido del texto

En el primer paso domina una determinada cuerda, una especial palabra. Es la palabra **regresar**. Se la repite doce veces. Es una palabra clave, que no siempre tiene el mismo sentido.

Regresar significa volver al sitio de donde vino. Para ORFA y RUT significa volver a casa del padre y permanecer en MOAB. Para Noemí significa salir de MOAB y regresar a la tierra natal en busca de pan. También significaba regresar a sus orígenes, a las antiguas costumbres, a la situación ideal del tiempo de los Jueces. Significaba volver a Dios que le libera de las manos del Faraón. Para Noemí, regresar no era la nostalgia de quien tiene miedo de enfrentar el futuro, sino que era lo mismo que convertirse, cambiar la vida y comenzar a afrontar una situación.

Orientándonos con estas informaciones que no dan los hilos y costuras del texto, vamos a leer ahora el propio texto que nos describe el primer paso.

El principio del camino: (1, 6-7)

“Entonces decidió salir de Moab en compañía de sus nueras, pues había oído decir que Yavé se había acordado de su pueblo y les había dado qué comer”.

El inicio de todo es **levantarse** y regresar a la tierra propia en busca de pan; salir del lugar en donde se está, colocar el pie en el camino y comenzar a andar. Quedarse parado sin moverse, es prueba de no poder. Durante diez años, Noemí se quedó parada lejos de su tierra (1, 4). Ahora, por fin, se levantó y comenzó a andar.

¿Qué fue lo que motivó para comenzar a andar? Fue la noticia de la visita de Dios. Dios visitó a su pueblo dándole pan. La fe en Dios y el deseo de pan, unidos entre sí, le mueven al pueblo a comenzar a caminar. ¿Quiénes inician esta caminata? Tres mujeres: Noemí, Orfa y Rut. Una de ellas pertenece al pueblo de Dios y las otras dos son extranjeras. Es una mezcla de razas y religiones. Eran personas sin voz ni voto en la sociedad de esa época, porque eran pobres, viudas, extranjeras y mujeres. Pero están unidas por la pobreza, por el deseo de pan, por lazos de amistad y parentesco y por su voluntad de estar allí en donde Dios visita a su pueblo.

Difícilmente se podrá encontrar un grupo más franco y menos expresivo. ¿Quién tendrá el coraje de iniciar la reconstrucción de un pueblo con un grupo así? Era la simiente de mostaza!

- **Todo esto hace pensar en nuestro caminar presente:**

- ¿Cuánto tiempo estuviste parado, sin hacer nada, sin levantarte? Diez años.
- ¿Y la comunidad cuánto tiempo estuvo inmóvil?
- ¿Quiénes iniciaron el primer grupo activo?
- ¿Eran tan débiles como las del grupo de Noemí?

La luz se encuentra mientras se camina: (1, 8-14)

Cuando se inicia una caminata, mucha gente se adjunta, pero no todos llegan al fin. Ni todo es claro desde el principio, solamente andando se encuentra la luz.

1. Noemí avisa a sus nueras todos los duros problemas del camino: si siguen con ella, no encontrarán jamás marido (1, 11-13); les vendrán de la mano de Dios muchas amarguras (1, 13). Si desisten de caminar con ella, tendrán casa, descanso y marido y alcanzarán misericordia de Dios (1, 8-9). Ellas deciden y escogen; Orfa da la espalda y se va. Quedan dos mujeres: Noemí y Rut.
2. Pero, aunque Noemí ha hablado con sus nueras tan claramente, ella misma vive en la oscuridad. Ella se considera una mujer fracasada, incapaz de resolver los problemas de sus nueras (1,11-13); cree que la mano de Dios pesa sobre sí y que no va a dejar de hacerla sufrir (1, 13.20-21). Pero a pesar de esta oscuridad interior, Noemí no deja de caminar, no desiste. ¿De dónde viene esa fuerza? Es que la esperanza de Noemí le viene de una fe que aumenta en la oscuridad. ¡Luminosa oscuridad, luz diferente! Yavé, el Dios de Noemí, es mucho más grande que sus problemas: Ella sabe esto. Por eso, a pesar de todo, ella no desiste de la lucha y mantiene la esperanza!
3. Noemí tiene la sabiduría de los pobres. No quiere que Dios sea visto tan solo por los de su pueblo y su raza. Quiere que Dios sea bueno y misericordioso también con sus dos nueras que son de otra raza y religión. Se pide que ambas les conceda descanso y marido (1, 8-9). Aquí está la lección de los pobres: No le reducen a Dios al tamaño de los propios intereses. No racionalizan la fe, no colocan a Dios al servicio de la raza. Reconocen a Yavé como Señor de todos. Por eso son hermanos y parientes de todos.

• **Todo esto recuerda las caminatas actuales:**

- ¿En tus caminatas hubo gente que desistió y no siguió?
- ¿Cuál fue el motivo?
- ¿Tu mismo has sentido alguna vez una oscuridad luminosa?
Los pobres le darán una lección a Edras:
- ¿Qué lección están dando hoy y a quién?
- ¿Tú encontraste la luz mientras caminabas?



La opción por los pobres: (1, 15-18)

Estudiando las costuras y nudos del texto, vemos en el centro del primer paso que Rut decide quedarse con Noemí y regresar con ella (1, 15-18). Rut no sigue el ejemplo de Orfa. En lugar de dar las espaldas, ella es amiga y se coge de Noemí (1, 14) y dice:

Rut (1, 16-17):

Rut le replicó: «No me obligues a dejarte, yéndome lejos de ti, pues a donde tú vayas, iré yo; y donde tú vivas, viviré yo; tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. Donde tú mueras, allí también quiero morir yo y ser enterrada. Que el Señor me castigue como es debido si no es la muerte la que nos separe.»

Estas palabras, tan simples como profundas, describen las condiciones con las que cualquier persona puede pertenecer al pueblo de Dios y participar en sus caminatas. Son las condiciones de la opción por los pobres. Descubren una nueva puerta de entrada para el pueblo de Dios. No es la puerta de la pureza de la raza ni de la mera observancia de las leyes, como quería Esdras. Es la puerta del compromiso concreto con las personas que forman la comunidad.

El compromiso de Rut es radical. Ella no se vuelve atrás ni aunque le pida Noemí: “No adelantas nada en insistirme”. Rut entrega toda su vida; “Sólo la muerte separa a la gente”. Ella quiere participar en la vida de Noemí: “Donde tú vayas iré yo contigo” Y este compromiso de Noemí y de Rut es también un compromiso con el pueblo y con Dios: “Tu pueblo es mi pueblo y tu Dios mi Dios”.

Rut opta por Noemí por amor, sin ningún interés. No hay lucro ni ganancia a la vista, porque optar por un pueblo entregado a la muerte no tiene ventaja ninguna. Por el contrario, esta opción le lleva a Rut a renunciar a todo aquello que da alegría a los demás: casa y marido (1,9-13). El único interés de Rut es querer a su suegra y serle fiel. Ese deseo de fidelidad es llevado al extremo de una donación total. Un compromiso de esta profundidad madura poco a poco en la convivencia diaria, en la que se comparten las alegrías y tristezas del camino.

Qué es lo más fácil: hacer lo que Rut prometía a Noemí o lo que Esdras exigía? Rut piensa ante todo en el

bienestar de Noemí. Esdras, es la raza y la observancia de la ley. Jesús dirá: “El hombre no fue hecho para el sábado, sino el sábado para el hombre” (Mc. 2, 27).

Cuando Noemí comprendió que su nuera estaba resuelta a irse con ella, no insistió más (1,18). También en esto, la luz apareció mientras se caminaba. En el principio, Noemí no quería que Orfa y Rut se fueran con ella (1, 11). Pero cambió de opinión. Ella acogió lo que vio en la vida de Rut. Vio la luz en los acontecimientos, aceptados e interpretados como mensajeros de Dios. Por eso, en lugar de mandarla, le acogió a Rut y entraron juntas en el pueblo de Dios.

• **Todo esto nos hace reflexionar sobre nuestros presentes caminos:**

- ¿Qué es lo que nos lleva hacia los pobres: el interés o el amor?
- ¿Nuestra opción por los pobres es como la de Rut por Noemí?
- ¿Ponemos el amor y la vida de las personas por encima de razas y observaciones?
- ¿Somos capaces de leer e interpretar en los hechos los mensajes de Dios?

Aprender a ver las señales de la esperanza: (1, 19-21)

Caminan Noemí y Rut y llegan a Belén. Todos se sorprenden al verlas y dicen: “Pero, ésta es Noemí” (1, 19). Ella les contesta: “No me llamen Noemí, sino Mara, porque el Señor me ha llenado de amargura” (1,20). Noemí sigue en tinieblas y llega a decir: “El Señor está contra mí y su poder me llena de dolores”. Es que ella todavía no comprende que Dios está tejiendo un plan de amor alrededor suyo y que ella es la raíz de algo nuevo que comienza a brotar.

Todavía no percibe Noemí los signos de la esperanza, porque vive metida entre los sucesos diarios. Pero los autores del libro de Rut, que ven los hechos desde afuera, a la luz de la Palabra de Dios, consiguen entrever lo que Noemí no ve. En la manera de relatar los sucesos, el libro transmite algunas señales de esperanza descubiertas dentro de los hechos; veámoslas:



1ª Diciendo: “Dios visitó su pueblo” (1, 6), el libro usa una expresión que recuerda al pueblo en éxodo, en la liberación de Egipto (Ex. 3, 16; 4, 31). Es como si dijese: “Dios volvió a comenzar la liberación de su pueblo! Es un nuevo éxodo”. Dios continúa liberando a su pueblo.

2ª Afirmando que Noemí es vieja, inútil y sin hijos (1, 11-13), el libro recuerda a Sara, esposa de Abraham, que también fue vieja, inútil y estéril. (Gn. 18, 9-12). Con lo que se sugiere que, contra toda apariencia, Noemí tiene futuro. Sara lo tuvo tanto que fue madre del pueblo de Dios.

Otras señales de esperanza aparecen durante el primer paso: 1) La decisión de Noemí de regresar a su tierra en busca de pan y Dios. 2) El amor de Noemí por sus dos nueras, sus plegarias para que el Señor las vea con misericordia. 3) El amor de Rut por Noemí y su decisión de quedarse con ella hasta la muerte. 4) La apertura de Noemí para aceptar a Rut como miembro de su familia y del pueblo de Dios.

Son hechos mínimos, pero son nuevos, diferentes de los que entonces se presenciaban y comienzos de un nuevo futuro: simientes de una nueva nación. Noemí, era como los discípulos de Emaús: no se daba cuenta de lo que sucedía a su alrededor, lleno de esperanza. Ella seguía a oscuras y su sufrimiento era muy grande.

Todo esto nos hace pensar sobre nuestras caminatas. Mucha gente es deprimida como Noemí, se considera castigada por Dios (1, 20-21) y no se da cuenta cómo se va presintiendo el futuro mientras se camina. Tú debes conocer muchas personas así. Pero ¿cuáles son las pequeñas señales de esperanza que se encuentran en el caminar de nuestras comunidades? ¿Cuál es la novedad de esas señales? ¿Son realmente nuevas o repiten lo antiguo?

Fin del primer paso: (1, 22)

Iniciado en MOAB, de regreso a la tierra en busca de pan, termina cuando ambas llegan a Belén, nombre que significa CASA DE PAN. Llegan a la casa del pan cuando comenzaba la cosecha (1, 22). Tiempo en hartura, promesa de pan.

Durante el camino hacia su tierra, aparece un nuevo problema, bastante mayor a la falta de pan: la situación desastrosa de la familia de Noemí. Después de la muerte de su marido y los dos hijos, se encontraba sin futuro alguno. Había llegado a lo último, casi como la misma muerte de Noemí. Por la falta de otro hijo, ella no podía ofrecer a sus nueras ni casa, ni marido, ni descanso (1, 9-13). Por falta de marido, no tenía un hijo y heredero que llevase el nombre de la familia. Era un círculo vicioso sin solución.

Y la situación de Noemí era un retrato de la del pueblo. Sus familias, comunidades y grupos se debilitaban cada vez más; carecían de defensas y eran incapaces de garantizar la supervivencia de sus miembros. Pero esto no les impedía la lucha por el pan: tenían que luchar por la defensa y futuro de la comunidad. ¿Qué adelantaría llenarles de pan si no se fundamentaba su futuro? Con estas preguntas por delante, vamos a pasar al segundo paso en la reconstrucción del pueblo.



CAPÍTULO 5

Rut 2,1-23: El Segundo Paso: Coger las sobras de la cosecha; un derecho de los pobres

Descubrir las costuras en el tejido del texto

Veamos de cerca el texto para descubrir las partes del segundo paso:

- 2,1-2 La historia presenta a Boás, Rut y Noemí planificando su acción.
- 2-3 Rut coge sobras en el campo de Boás.
- 2, 4-7 Boás conversa con sus empleados sobre Rut.

2, 8-14	Conversación entre Boás y Rut.
2, 15-16	Boás conversa con sus empleados sobre Rut.
2, 17	Rut coge sobras en el campo de Boás.
2, 18-23	Rut y Noemí se dan cuenta de quién es Boás.

Es el mismo modo de tejer el texto que hemos descubierto antes: los temas tratados al principio (2,17) vuelven a tratarse en orden inverso en la parte final (2, 15-23). El meollo de esta parte está en la conversación entre Boas y Rut (2, 8-14).

La cuerda del tejido de este texto

La palabra dominante de este segundo paso es aquella de “coger las sobras”. Se la repite doce veces. Señal de que lo importante del tejido está allí. Coger las espigas que sobran en el campo después de la cosecha era un derecho de los pobres y de los extranjeros (Lev. 19, 9-10). El Señor le dijo al dueño de la cosecha: “Cuando estés cosechando y se te cae una espiga, no vuelvas a recogerla, porque esa le pertenece al extranjero, al huérfano y a la viuda” (Dt. 24, 19).

Las sobras eran de los pobres y no del dueño de la cosecha. En los tiempos de Rut, los pobres sólo podían coger las sobras cuando el dueño daba permiso (2,2). Con eso, el derecho se había convertido en limosna.

El principio del segundo paso: (2, 2-3)

En este segundo paso, tres cosas llaman la atención:

1. Las dos mujeres habían regresado a Belén en busca de pan (1, 6). Pero, ¿cómo conseguir pan siendo pobres? Estando en cosechas (1, 22) la ley de Dios les daba derecho a recoger lo caído y por eso resuelven tomarlo. Lo que quiere decir: es la Palabra de Dios, su luz, la que les guía en el camino en busca de sus derechos.
2. La idea de recoger sobras de la cosecha en el campo es de Rut (2, 2). Le acompañaba un triple derecho, porque era viuda, pobre y extranjera. Por lo mismo, no fue a pedir limosna: “Si alguien me da oportunidad, iré cogiendo espigas detrás de él” (2,2). Todavía no tiene conciencia de sus derechos, pero mientras camina llegará la luz.
3. Antes de realizarlo, las dos mujeres conversan, para saber hacerlo bien. Después de coger las sobras, vuelven a conversar para revisar lo sucedido y planificar los futuros pasos (2, 18-22; 3, 16-18). Las dos piensan, no en hechos inmediatos, sino en sucesos futuros que sucederán a partir de lo que ellas mismas descubran mientras caminan a la luz de su fe. No discuten teorías. Son prácticas. Quieren resolver los problemas concretos de la vida: pan, familia y tierra.

• Todo esto nos recuerda el camino de hoy:

- ¿Cuáles son los derechos que han descubierto a la luz de la palabra de Dios?
- ¿Conocen algún derecho de los pobres que se ha transformado en limosna?
- ¿Cómo hacen para que se respeten los derechos de los pobres, Rut no tenía conciencia clara de sus hechos.
- ¿Y ahora qué?
- ¿Cómo reparan ustedes sus caminos?



Boás entra en escena: (2, 1.4-7)

La suerte hizo que Rut fuese a coger espigas en el campo de Boás (2, 3). Él llegó, saludó con sus empleados y preguntó: “¿Quién es esa jovencita?” (2, 5). Los que oímos la historia, ya conocemos la respuesta de los empleados (2, 6-7). Pero tenemos que hacer una pregunta: “¿Quién es Boás? ¿Qué hará este hombre en nuestra historia?”. La respuesta está respaldada por el libro de Rut.

Boás significa POR LA FUERZA. Es un hombre rico, dueño de tierras (2, 3), señor de muchos empleados (2, 9,1 5). Su título es: “Hombre de gran valor” (2, 1). Era el título de algunos Jueces que en el pasado liberaron a su pueblo: Gedeón (Jc. 6, 12) y Jefté (Jc. 11, 1). Era también parte de los títulos del Mesías, o nuevo David, que en el futuro liberaría al pueblo (Is. 9, 5). No siempre la Biblia traduce este título con el mismo significado, Boás también era el nombre de una de las dos columnas principales del templo (1 Re. 7, 21).

¿Cuál es el papel de Boás en esta historia? Rut hace recordar a las mujeres extranjeras expulsadas por Esdras. Noemí nos recuerda al pueblo abandonado. ¿Y Boás a quién? Tal vez a Yavé, el Dios del pueblo abandonado. Boás entra en la historia casi como un nuevo Juez. Por su fuerza se va a resolver el problema del pueblo, él va a darle pan (2, 14-17; 3, 15), va a garantizar a la familia de Noemí la posesión de sus tierras (4, 9-10) y va a engendrar un hijo (4, 13).

A pesar de todo esto, como después veremos, Boás no libera nada, no impone nada, no realiza ningún proyecto. El, apenas realiza las sugerencias de dos viudas (3, 11). Al final, después de haber hecho todo, él se queda sin nada: sin tierra comprada, sin el hijo engendrado, ni el nombre que quiso perpetuar y sin el derecho de rescate que conquistó. Boás no tuvo ningún lucro ni ventaja. Siguió a Dios, dando sus servicios para que Noemí y Rut pudiesen conquistar a su hijo, su tierra y su pan.

- **Todo esto nos recuerda el camino de hoy:** el problema de los ricos, de la clase media y su papel en la renovación de la iglesia y en la reconstrucción del pueblo. Ellos están invitando a imitar a Boás.
- ¿Tendrán humildad para tanto? Pero no se trata tan sólo de la clase media.
- ¿Acaso los coordinadores, los líderes, los ministros, sacerdotes y obispos imitan a Boás? ¿Los políticos, prefectos, alcaldes, diputados?
- ¿Qué hacemos para ayudarles a que puedan imitar a Boás?.

Dios te pague el doble: (2, 8-12)

A Boás le ayudó Rut. Fue amor a primera vista. Insistió con ella para no perder su ilusión (2, 8). Le ofreció protección, alimentos y agua (2, 9). Rut se extrañó de esos ofrecimientos y preguntó el motivo de tanta promesa y favor. La respuesta de Boás (2, 11-12) es el centro del segundo paso. Allí Boás habla al Corazón de Rut (2, 13). Oigámosle:

Rut (2, 11-12):

«Me han contado, le respondió Boás, lo bien que te has portado con tu suegra después de que murió tu marido, hasta el punto de dejar tu patria y tus padres para venirte a un país totalmente desconocido para ti. Que Yavé te recompense tus buenas obras y que el Dios de Israel, bajo cuyas alas te han cobijado, te dé el premio que mereces.»

1. Boás se fijó tanto en Rut, sobre todo, por su fidelidad con Noemí: “Fui informado de todo lo que has hecho por tu suegra”. La opción de Rut por los pobres provocó a Boás repartir sus bienes (2, 8-9. 14-11).
2. En seguida, usando palabras bíblicas, Boás destaca la importancia de la opción de Rut. Le dice: “Tú dejaste a tu padre y a tu madre; dejaste la tierra donde naciste”. Estas frases recuerdan a Abrahán (Gn. 12, 1). Decidiendo quedarse con Noemí, Rut imita a Abrahán, se hace hija de Abrahán. Boás añade aún:

“Fue de las alas de Yavé que buscaste amparo”. Aquí en esta frase, usa una expresión muy conocida que recordaba al pueblo la libertad de Egipto y la protección de Dios (Ex. 19, 4; Dt. 32, 11; Sal. 17, 8; 36, 8; 57, 2). Caminando con Noemí, Rut comenzó a ser parte del pueblo que salió de Egipto bajo la protección de las alas de Yavé.

3. Con estas palabras, Rut fue recibida por Boás, como hija de Abrahán y miembro del pueblo de Dios, no por ser de su raza, ni por haber observado su ley, sino por haberse comprometido tan profundamente con Noemí y a través de ella con Dios y con el pueblo (1, 16-17).

Por eso la conquista y le da la mitad de sus bienes y recibe doblada recompensa de Dios, aquella que prometió por los profetas (Is. 40, 2, 10; 62, 11) y Boás la invocó: “Dios te pague el doble y te dé una grande recompensa” (2, 12).

• **Todo esto nos recuerda el ánimo de hoy:**

- ¿También hoy habrá gente como Rut que, sin darse cuenta, es hijo de Abrahán? Boás utilizó la Biblia para convencerle a Rut de su dignidad de hija de Abrahán.
- ¿Sirve hoy la Biblia para ayudar a los pobres a descubrir su dignidad de hijos de Abrahán y de Dios?
- ¿Por qué motivos aceptó Boás a Rut como miembro del pueblo de Dios?
- ¿Cómo acogemos hoy en nuestras comunidades a los migrantes y extranjeros?



Hablar al corazón: (2, 13-14)

Boás le pidió a Dios que le diera a Rut una gran recompensa (2, 12) y el Señor le oyó, pues en ese mismo momento comenzó a recibirla. Ella le dijo a Boás: “Es mucho lo que estoy recibiendo de ti, me consuelas y hablas a mi corazón” (2, 13).

En la Biblia, hablar al corazón es mucho más que decir cosas agradables. Es decir algo que reanima a la persona, la revive por dentro. Así se dice (Os. 2, 16) que Dios le sacó al pueblo de Egipto para poder hablarle al corazón. Al final del cautiverio, le dijo: “Consuelo, consuelo para mi pueblo. Hablen al corazón de Jerusalén y digan bien alto: se acabó la esclavitud” (Is. 40, 1-2).

Hablar al corazón se podía con renovación y liberación. Esta renovación y libertad las estaba viviendo Rut. En el momento en que le ruega pan a Boás, la hartura comienza a llegar. Ella siente interiormente que renace, siente el consuelo prometido por el profeta, siente que se le habla al corazón (2, 13).

A partir de este instante, cambia todo; hay mucho pan (2, 14-17), se ve claro que Boás tiene el derecho de rescate sobre ellas (2, 20), se ve luz en los ojos de Noemí que se está llenando de esperanza. Todo esto es fruto, al mismo tiempo, de la habilidad de las dos viudas y de la plegaria de Boás. Esta plegaria es como una curva en el camino: de repente se abre un nuevo horizonte. A través de las palabras de Boás, es el propio Dios el que restaura y renueva la vida de Noemí y Rut.

- **Todo esto nos hace pensar nuestro camino de hoy:**

- ¿Qué es necesario para poder hablar hoy al corazón de nuestro pueblo?
- ¿Quién está realmente hablando hoy al corazón de nuestros pueblos, dándoles esperanza?
La opción de Rut por Noemí causó la admiración de Boás y del mismo Dios.
- ¿Conoces bien esto?

Sorpresas e imprevistos de la jornada: (2, 15-17)

Cuando se lee la historia de Rut, parece que se estuviera andando por un camino lleno de curvas y que, después de cada curva, se abriera un paisaje nuevo, desconocido e inesperado.

Fue la casualidad la que le llevó a Rut al campo de Boás (2, 3). Por lo mismo, todos los hechos se desarrollan en lo imprevisto: 1) Cogiendo las sobras del campo de Boás, Rut coge también su amistad y amor. Con el amor viene también la solución para muchos problemas. 2) Rut esperaba una limosna y recibió una parte de la fortuna; su derecho fue respetado mucho más allá de lo que la ley exigía. Revisando sus pasos, las dos mujeres, ven que la casualidad les lleva hasta donde estaba la persona que, por ley, tenía que ayudarles: “Ese hombre es nuestro pariente; uno de los dos tiene que ayudarnos” (2, 20).

Una sorpresa después de otra, muchas casualidades en una sola vez. Pero en la manera de contar los hechos, el libro de Rut nos hace pensar que todo esto no puede ser siempre casualidad. Entonces, ¿qué es? Es Dios conduciendo con misericordia y fidelidad los pasos de los pobres. “Bendito sea Dios” (2,20).

Pero a pesar de tantos hechos casuales, las dos mujeres jamás se sorprenden. ¿Por qué? Porque ellas estudian y revisan los hechos, antes y después de sucedidos, muy atentas a lo que la realidad exige hacer o cambiar.

La jornada de hoy nos hace pensar: ¿Quiénes conforman las mayores sorpresas en los caminos de tu comunidad? ¿Cómo hacen para no dejarse asustar por las sorpresas? ¿Alguna vez tuvieron que cambiar de planes? ¿En medio de los sucesos pudieron descubrir la presencia de Dios? ¿Cómo?



La nueva esperanza que nace entre los hechos: (2, 18-23)

Al comienzo de esta historia no aparecía la esperanza (1, 5). Al fin del primer paso, aunque Noemí no se levantaba de su depresión, ya habían algunos motivos de esperanza (1, 20-21). Ahora, al fin del segundo paso, Noemí comienza a reaccionar. De dentro de los hechos comienza la reacción: “Boás tiene derecho a rescatarnos” (2,20). Con esta luz, Noemí dirige a Rut y planifica el tercer paso.

Otras señales de esperanza aparecen aún en el segundo paso:

1. El derecho de los pobres es respetado.
2. La hartura fue fruto de la repartición, no de la limosna.
3. La Providencia condujo a las dos mujeres por entre casualidades.
4. Rut fue recibida por Boás como miembro del pueblo de Dios.
5. Nació una amistad profunda entre Boás y Rut.

Como en el primer paso, el libro de Rut iluminó los hechos con la luz de la palabra de Dios y permitió de esa manera contar con otra fuente de esperanza: 1) Rut es hija de Abrahán. 2) Rut buscó amparo bajo las alas de Yavé. 3) Boás le habló al corazón de Rut. 4) Boás es el Juez esperado para liberar al pueblo. 5) Boás es imagen del Mesías.

Hemos llegado al fin del segundo paso con dos nuevas preguntas: Terminó el tiempo de cosecha y Rut se quedó en casa; ¿pero dónde va a guardar el pan para comer? Descubrieron que Boás tenía derecho sobre ellas; ¿pero cómo deben actuar para que Boás ejerza su derecho, cumpla su deber y resuelva de esa manera el problema de las viudas? Con estas preguntas en nuestra mente, pasemos al tercer paso.

CAPÍTULO 6

Rut 3,1-18: El Tercer Paso: Una noche fecunda en la carpa de Boás

Descubrir las costuras y cuerdas del tejido del texto

PRIMERO DEBEMOS ANALIZAR EL TEXTO Y SU MEOLLO

- | | |
|----------|--|
| 3, 16 | Noemí y Rut conversan y planean sus acciones. |
| 3, 7 | Boás come y bebe mucho. |
| 3, 7-8 | Boás descansa en su carpa y Rut descansa junto a Boás. |
| 3, 9-13 | Rut conversa con Boás sobre el rescate. |
| 3, 14 | Boás le ofrece mucha comida a Rut. |
| 3, 16-18 | Noemí y Rut conversan y revisan lo sucedido |

En este análisis descubrimos las curvas del pensamiento y se demuestra que el meollo del tercer paso está en la conversación de Boás y Rut (3, 9-13): el rescate.

En el primer paso la palabra más importante, doce veces repetida, era **regresar**. En el segundo **recoger**, también doce veces escrita. En el tercer paso se dice siete veces **rescate** conversando entre Boás y Rut (3, 9-13) y llega a catorce veces en el cuarto pasó (4, 1-12). Todo esto es señal evidente de que el argumento de la historia de Rut es el rescate. (Esta palabra, no es traducida siempre con el mismo sonido para evitar repeticiones disonantes). Para poder comprender mejor el tercer y cuarto paso, veamos qué significa rescate.

La ley del rescate

La ley del rescate establecía, sobre todo, dos mandatos: 1) Cuando alguien, por pobreza, era obligado a vender su tierra, entonces su pariente más próximo tenía obligación de rescatar la tierra, debía comprarla, no para sí, sino para el pariente que estaba en peligro de perderla (Lev. 25, 23-25). 2) Si alguno, en su pobreza, debía venderse como esclavo, entonces su pariente más próximo estaba obligado a rescatar la persona, esto es, debía pagar para que su hermano pobre sea libre. En ambos casos el que rescataba era conocido con el nombre de goel, palabra hebrea que significa rescatador.

El objetivo de la ley de rescate era defender y fortalecer a la familia como base de organización social. Por

familia se entendía todo el grupo social comunitario: gran familia. Un grupo bien organizado o una comunidad bien organizada eran y son una defensa para los individuos y para las “pequeñas familias”, casados y con sus hijos, contra las ambiciones de los poderosos, ricos y reyes. Si la ley de rescate era observada, impedía que alguien perdiera su libertad y otro fuera explotador de sus hermanos. La ley del rescate estimulaba la corresponsabilidad de todos en el bienestar de todos, dentro de una misma familia o comunidad.

Así, como ahora cada uno tiene su padrino, también en esos tiempos cada uno tenía su goel (su rescatador), que en la hora difícil venía a socorrer. Era una figura muy importante, sobre todo para los pobres que no disponían de recursos para defenderse. Por eso, Noemí alabó a Dios cuando descubrió que Boás era su rescatador: “Bendito seas Dios” (2,20). Una lucecilla aparece en el horizonte oscuro de su vida, ya no estaba sola, tenía su padrino. Boás era el que, según la ley, debía rescatar a Noemí y Rut.

La palabra goel tiene muchos significados, diferentes en varios libros de la Biblia: salvador, redentor, libertador, defensor, protector, abogado, consolador, vengador. En los escritos del Joven Isaías (Is. 40-66) goel es uno de los títulos más frecuentes de Dios. El es goel de su pueblo, le salva, redime, libera, rescata, defiende, protege, consuela y hace renacer (Is. 41, 14; 43, 14; 54, 5; 63, 16). Dios es el padrino del pueblo.

En esta jornada recordamos que la ley del rescate es una ley de ese tiempo. Nació del esfuerzo de los pequeños para organizarse contra las ambiciones de los poderosos y de expresar así la fe de que todos somos hermanos, hijos del mismo Padre, responsables los unos de los otros.



La ley del cuñado

Para entender bien cuanto el libro de Rut habla de la ley de rescate, es necesario también recordar otra ley, la del cuñado o levirato: Esa ley establecía que en el caso que un hombre casado muriera sin dejar hijos, el hermano del fallecido debía casarse con la viuda y el hijo que les naciera debía ser tenido como hijo del fallecido (Dt. 25, 5-10).

Aquí ya no se trata de una “gran familia”, sino de una “pequeña familia”. Esto es, la ley del cuñado obligaba tan sólo entre hermanos, hijos del mismo padre. Pero no obligaba entre primos o miembros de la gran familia, como la ley del rescate que obligaba a todos los parientes a ayudar al familiar necesitado. El objetivo de la ley del cuñado era garantizar la continuidad de la familia e impedir que, por falta de un heredero, el apellido y el patrimonio fueran a manos extrañas.

En el caso concreto de la familia de Noemí, la situación era gravísima. Majalón, el marido de Rut, murió sin dejar hijos. Conforme a la ley del cuñado, el hermano de Majalón debía casarse con Rut y suscitar un hijo del fallecido. Pero no había tal hermano. Noemí no tenía otros hijos ni podía tenerlos: “Yo estoy vieja” (1, 12). La familia de Noemí había llegado al fin, a la extinción. No podía aplicarse la ley del cuñado. Ni la ley que garantizara herederos. No había ley para impedir la desgracia de la familia Noemí. Jamás los pequeños tuvieron amparo legal.

Recordando la situación del pueblo

La familia de Noemí era imagen del pueblo sufrido de aquel tiempo. Como la familia de Noemí, así las familias pobres vivían desintegradas, incapaces de defenderse contra la ambición de los ricos. Eran obligados a vender sus tierras e hijos (Neh 5, 1-5). La gran familia y comunidad no tenían fuerza para defender a los pequeños. Las leyes, todavía buenas, estaban desactualizadas. Entonces, no faltaban personas que se aprovechaban de la ley de rescate para comprar tierras a sus parientes pobres.

Observaban la ley de rescate de la tierra, sin mirar la ley de rescate de la persona y la familia del pobre (4, 5-6). Hicieron de la ley un instrumento de mentiras (Jer. 8,8).

Por eso, la explotación entre hermanos aumentaba cada día más. Mucha gente era obligada a emigrar al extranjero (1,1). Por lo mismo, aumentaban los matrimonios con extranjeras (1,4) y la puerta estaba abierta para que las religiones extranjeras entraran con más facilidad, confundiendo al pueblo.

Reaccionando contra esta situación, surgieron los proyectos de Zorobabel, Esdras y Nehemías y aparece también el libro de Rut. Este libro en vez de presentar un posible proyecto, presenta una lucha ya vivida. Cuenta cómo la familia de Noemí luchó y venció. Ya hemos visto dos pasos de esa lucha. Falta ver los dos restantes.

- **Todo esto recuerda la Jornada de hoy:** Por un lado, leyes muy buenas en defensa del pueblo, de la familia y la comunidad. De otro lado, las asociaciones y organizaciones populares se desintegran por falta de amparo de la ley.
- ¿Conoces casos parecidos en lo presente?
- ¿Por qué acontece esto?



Inicio del tercer paso: (3, 1-8)

La recolección había llegado a su fin. No quedaba nada en el campo, Rut se quedó en casa (2, 23). ¿Y ahora, cómo sobrevivir? Parecía que todo regresaba a cero. Pero, no. Suceden nuevos acontecimientos que cambian el rumbo de la lucha de ambas mujeres. Ahora, la preocupación mayor, ya no es la falta de pan; es la situación desastrosa de la familia de Noemí y sobre todo la de Rut que, optando por Noemí se quedó sin futuro. Y, ¿qué hacer? Así comienza el tercer paso. Tres puntos llaman la atención:

1. Noemí dice: “Boás es nuestro pariente” (3,2). Entonces, si él es nuestro pariente, tendrá que cumplir las leyes de Dios. La idea de Noemí es hacerle cumplir la ley a Boás. Le inspiraba la historia bíblica de Tamar, que se hizo pasar por prostituta para obligar al suegro a cumplir la ley del cuñado con ella (Gn. 38, 6-26).

Así Noemí quiere que Rut convenza a Boás de cumplir con su deber de rescatador. Ella le da instrucciones (3,3-4) y Rut acepta la propuesta: “Haré todo lo que me has dicho” (3,5).

2. En aquella misma época, el gobernador Nehemías, usando toda su autoridad, había incitado a todo pariente rico que cumpliera con la ley del rescate (Neh 5, 8-11). En este paso, las dos pobres viudas, careciendo de todo influjo, no tienen a nadie que les ayude para alcanzar su derecho: llamarle a Boás y exigirle que les rescate. Pero en lugar del poder y la fuerza, ellas utilizan su experiencia femenina, su encanto, su coraje y un fuerte llamado a la conciencia.
 3. Queda una pregunta: “¿Boás será llamado a cumplir la ley del cuñado o del rescate?”. El libro de Rut, aparentemente mezcla ambas leyes. Será que, como pobres, no entienden de leyes, mezclan sus razones o tienen alguna esperanza de lucha?. La respuesta la tendremos en el siguiente paso. Este suspenso forma parte de la trama propia de la historia de Rut.
- **Todo esto recordamos de la jornada:** Las dos viudas supieron actualizar la historia de Tamar.
 - ¿Tú conoces algún caso en el que los pobres hayan actualizado las historias bíblicas?
Las dos viudas no usan las mismas armas del gobernador, pero vencen por la esperanza y el coraje.
 - ¿Tú conoces alguien de esperanza igual en el presente?

La respuesta de Boás fue: “Haré todo lo que me ha dicho” (3, 9-13)

Rut se prepara y se arregla, va a la casa de Boás para dormir, se acerca, levanta las cobijas y se echa junto a él. A media noche, Boás se despierta, encuentra a la mujer y le dice: “¿Quién eres tú?”. Ella le contesta soy tu sierva Rut, extiende tu manto sobre mí, porque tengo derecho a tu rescate (3, 9). Literalmente le ha dicho: “Oh, Señor tú eres goel”. Rut no pide un favor, sino que reclama un derecho que él mismo le daba. Ha crecido la conciencia de Rut. En la respuesta de Boás tenemos el meollo del tercer paso. Oigámosla:

«¿Que Yavé te bendiga, hija mía, replicó él, pues este acto tuyo de piedad es mayor que el primero, ya que no has elegido a hombres jóvenes, ricos o pobres! Quédate tranquila, hija, pues haré todo lo que me pidas, ya que todo el pueblo sabe que tú eres una mujer extraordinaria» (3, 10-11).

1. Creció la fidelidad de Rut a lo largo de su camino. En el primer acto de fidelidad, ella renunció al pan, a la madre, a la tierra propia para irse con Noemí (1, 16; 2,11). En este último acto de fidelidad, ella renuncia a un novio joven para casarse con Boás, para que la familia de Noemí no se acabe sin heredero. La opción por los pobres y por la comunidad le llevó a una renuncia mayor.
2. Creció la generosidad en la respuesta de Boás. En la primera vez, él le ofreció hacerle sentir hartura y le pidió recompensa doblada a Yavé (2,10-17). Ahora, él se entrega a sí mismo y dice; “Voy a hacer todo lo que me ha dicho”. Boás es el Juez esperado del pueblo y “el hombre fuerte de gran valor” (2, 1), que se compromete a cumplir la palabra dada a una extranjera: el grande hace lo que los pequeños desean. ¿Por qué Esdras odiaría a las extranjeras? y ¿Por qué el gobernador Nehemías jamás consultaba a los pequeños?
3. Creció la aceptación a Rut de parte del pueblo: “Todo el mundo sabe que tú eres una mujer de gran valor”, parecido a lo que también se había dicho de los Jueces, de Boás (2, 1), de Jefté (Jz. 11, 1), de Gedeón (Jz. 6, 12): “Hombres fuertes de gran valor”. Rut, la extranjera, ha sido acogida por Noemí (1,18); fue reconocida como hija de Abrahán y miembro del pueblo por Boás (2, 11) y ahora, el propio pueblo le da el título reservado para los grandes líderes. A pesar de ser extranjera, Rut está en el corazón del pueblo de Dios.

En seguida Boás acepta ejercer su derecho de protector y les rescata. Pero se acuerda que existe otro pariente más cercano que él, que tiene mayor derecho. Si él no quiere, Boás ejercerá su derecho (3, 12-13).

Todo esto recordamos de la jornada: Haciendo revisión de tus compromisos con Dios, con la comunidad y

los pobres,

- ¿Cuál piensas que ha crecido más?
Y en la comunidad,
- ¿Qué más duró?
- ¿El pueblo aceptó más a la comunidad? Sí o no y ¿Por qué?

El modo de decir las cosas: (3, 14-15)

Boás y Rut duermen juntos, solos, en la carpa, en la oscuridad de la noche, en medio de la hartura de la cosecha. Cuadro bonito, la imaginación vuela. ¿En qué dirección?. Por su modo de decir las cosas, el libro de Rut sugiere dos direcciones al mismo tiempo.

1. EL AMOR HUMANO

Noemí les había dicho a sus nueras que ella ya no podía tener más hijos (1, 11-13). ¡Sin hijos la familia se acaba! Noemí se había lamentado: “Soy una vieja vacía, el Señor me mandará”. ¿Cómo conseguir un hijo para garantizar la continuidad de la familia y el nombre?. Rut ha dormido en la carpa con su protector, ambos debajo de la misma cobija (3, 7). A la mañana siguiente, Boás cubrió el manto de Rut con seis medidas de cebada (3, 15) y dijo: “No le voy a dejar vacía junto a su suegra”, con lo que nos da a entender que un hijo va a nacer de Rut y Boás.

2. EL AMOR DIVINO

En la Biblia el amor humano es imagen del amor de Dios para con su pueblo (Os. 2, 16-22). Lo que Boás hace por Rut, es la revelación de lo que Dios hace por su pueblo. Boás extendió su manto sobre Rut (3, 9). Esto recuerda a Dios extendiendo su manto sobre el pueblo, que es su novia (Ez. 16, 8). La noche fecunda en la carpa de Boás recuerda las palabras de Isaías. “Como la novia hace la alegría de su novio, así harás la alegría de tu Dios” (Is. 62, 5). Y más aún: “Más numerosos son los hijos de la mujer abandonada que los hijos de la esposa. Pues tu esposo será tu creador. El santo de Israel es tu protector. Como a una esposa abandonada y despreciada, Yavé te llamó” (Is. 54, 1.5.6).

Resumiendo: El lenguaje y la razón de exponer así los sucesos, tiene un doble sentido: son los dos lados de una misma medalla. El amor humano es una revelación del amor de Dios a su pueblo y el amor de Dios se simboliza en el amor de Boás a Rut.

Todo esto recuerda el camino de hoy: La gente admira la naturalidad con la que la Biblia trata la amistad y amor humanos, como revelación del amor de Dios para con nosotros. ¿Cómo lo tratan en las comunidades tuyas? ¿Qué consecuencias tiene esto en la amistad y el amor?



La esperanza que crece en el final del tercer paso: (3, 16-18)

La esperanza fue creciendo en algunos, pero al final del tercer paso, ya se ha robustecido en hechos y en personas bien concretos. La propia Noemí, antes tan desanimada, se da cuenta que sus soluciones se acercan: “Boás no descansará hasta que resuelva este problema” (3, 18).

Nuevas señales de esperanza aparecen en el tercer paso: 1) La Palabra de Dios iluminó el camino de las dos viudas. 2) Boás obedeció a Rut y Rut a Noemí. 3) Creció en Rut la conciencia de sus derechos. 4) Boás aceptó su obligación de cumplir la ley. 5) Todo hace pensar que un hijo nacerá del amor de Boás y Rut. 6) El amor humano revela el amor de Dios a su pueblo.

Son algunas preguntas las sugeridas para el cuarto paso: ¿Cómo va a ejercer Boás su derecho de rescate? Todo indica que para ejercer ese rescate Boás tiene que casarse con Rut, pero la ley de rescate no obliga a casarse; entonces, ¿Boás cumple la ley del rescate o del cuñado? ¿Qué es lo que une a las dos leyes? ¿El problema es la tierra o el matrimonio? ¿Cuál es, por tanto, el mensaje del libro de Rut?



CAPÍTULO 7

Rut 4,1-12: El Cuarto Paso: Garantizar la posesión de la tierra

Descubrir las costuras y cuerdas del texto

Vamos a analizar el texto de este paso, para descubrir los hechos y su meollo:

- 4, 1-2 Se constituye el tribunal junto a la puerta de la ciudad.
- 4, 3-4 Otro pariente acepta rescatar la tierra de Noemí.
- 4, 5-8 Sólo adquiere la tierra el que se quiere casar.
- 4, 9-10 Boás acepta casarse con Rut y adquiere las tierras de Noemí.
- 4, 11-12 El tribunal ratifica la decisión de Boás y le aclama.

Es el mismo plan del tercer paso y el meollo del cuarto paso está en la afirmación de quien adquiere las tierras de Noemí es el que se casa con Rut (4,5-8).

Las palabras que predominan en este cuarto paso son: rescatar y nombre.

Rescatar se repite catorce veces. Nombre comienza a escribirse en el cuarto paso (4, 1-12) y continúa en el cuadro final (4,13-17). En total siete veces. ¿Por qué damos tanto interés a la palabra nombre?

Existía en Israel la preocupación de que no se acabara el nombre de las personas. Por eso la ley del cuñado: “Cuando dos hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin dejar sucesión, la viuda no podrá casarse con un extraño a la familia, sino que su cuñado la desposará, cumpliendo su deber de cuñado. El primer hijo que ella dé a luz llevará el nombre del hermano fallecido, para que el nombre de éste no se apague en Israel” (Dt. 25, 5-6). En otras palabras, garantizar la continuidad del nombre era lo mismo que garantizar la continuidad de la familia: la pequeña familia.

Con esta información sobre los nudos y costuras del texto, vamos ahora a leer el propio texto describiéndonos la jornada de este cuarto paso.

Poseer la tierra: Raíz de los problemas del pueblo: (4, 1-4)

Noemí tenía razón al decir que Boás no descansaría hasta resolver el problema (3, 18). De hecho, en la mañana, él se fue a la puerta de la ciudad (4, 1). Convocó a diez personas capaces de dar consejo (jefes de familia) como testigos (4, 2), llamó al pariente que también podía tener derecho (4, 1) y así, con tribunal constituido, podía comenzar la sesión. La puerta de la ciudad era lo mismo que hoy se llama foro. Era como su plaza pública, allí donde el pueblo se reunía para defender sus derechos y decidir sobre sus problemas.

Boás dio inicio a la sesión, planteando el problema. “¿Os acordáis de aquel terreno que era de nuestro hermano Elimelec? Pues Noemí regresó de los campos de Moab y lo está vendiendo” (4, 3). Boás quería saber si algún pariente más cercano estaba dispuesto a comprarlo, ejerciendo su derecho de rescate. En el caso de no quererlo (4,4), el derecho pasaría a Boás. El otro pariente, en uso de su derecho, dijo: “Aceptó rescatarlo” (4,4). Posiblemente no fue ésta la única vez que alguien, a pedido del tribunal o cumpliendo la ley del rescate, usurpaba la tierra de un hermano pobre.

Aquí aparece la raíz de los problemas del pobre. En el comienzo de la historia, el problema es la falta de pan. Durante la búsqueda del pan, aparecen los problemas de la familia, aparecen los problemas de la tierra. Noemí está en peligro de perder el terreno de la familia. Su situación es una imagen de los problemas de todo el pueblo pobre de aquel tiempo. Ellas estaban perdiendo su doble defensa: de la familia y la tierra.



El problema era el siguiente: el pariente que quería rescatar la tierra de Noemí, no deseaba nada que significara relación con la familia de ella, de tal manera que desligaba la posesión de la tierra del derecho a desposarse con ella. De esa forma, la ley del rescate, dictada para favorecer al pobre, sólo resultaba enriquecimiento del que ya tenía bienes, aumentando sus latifundios. Este y muchos otros observaban la letra de la ley, pero no su espíritu. ¡La ley del rescate resultaba, así, una careta para el robo!

El gobernador Nehemías ya había convocado una reunión para obligar a los que tenían esta actitud a devolver a los pobres las tierras robadas (Neh 5, 11-12). Pero no logró cambiar la ley. La ley seguía

favoreciendo la corrupción. Por eso mismo, el otro familiar, podía decir que aceptaba el rescate (4,4): tenía la opción de la ley y del tribunal para quedarse con el terreno y dejar en la miseria a Noemí. Como algunos latifundistas y negreros de hoy, sólo ven el dinero y nunca la situación del pobre que se muere de hambre.

Hasta el momento, la sesión del tribunal fue normal, de acuerdo a las leyes, en la manera como la mayoría las entendía entonces. Pero, en adelante, la sesión va a tomar un rumbo diferente.

Esto es lo principal de la sesión de hoy: No es necesario formular preguntas: comparen y comenten la situación del pueblo de antes y ahora. Procure ver los problemas de su tierra.

Un nuevo rumbo en las situaciones del pueblo: (4,5-8)

Estamos entrando en el meollo del cuarto paso, que es también del libro de Rut. Obteniendo la respuesta afirmativa del otro pariente, Boás informa nuevamente y dice:

“En el día en que se adquiera el terreno de Noemí, se estará adquiriendo también a Rut, la moabita, mujer del fallecido y así continuará su nombre y sus bienes” (4,5).

Esta afirmación de Boás es la gran sorpresa del libro de Rut y el punto en el que miran las cosas, camino de la solución del problema del pueblo. Examinemos con atención, parte por parte, porque se trata de algo complicado, como todo lo que se refiere a las leyes de cualquier país. Tal como hoy. Debemos estudiar bien las leyes del país, para defender más a los pobres y reconstruir nuevas leyes en su defensa y derecho. Las leyes antiguas y modernas tienen sus complicaciones. ¡Que lo digan los empleados de los sindicatos! ¡Paciencia!

1. EL PROBLEMA

Lo vimos y estos son los puntos principales: 1) La posesión de las tierras y la situación de las familias estaban desligadas.

- 2) La ley del rescate estaba desactualizada y favorecía la explotación y mayor empobrecimiento de los necesitados.
- 3) Nehemías obligaba a devolver lo que se les quitaba a los pobres a cuenta de la ley; pero no hizo nada por cambiar la ley que tapaba esos robos.
- 4) Esdras exigía la observancia de la ley de Dios, pero no actualizó la ley del rescate.

2. NUEVO RUMBO

El nuevo rumbo propuesto por el libro de Rut, es éste: Ya no es posible adquirir la tierra de un pobre, sin tomar en cuenta la verdadera situación de su familia. En otras palabras, posesión de la tierra y situación de la familia son asuntos inseparables, porque una depende de la otra. Concretamente, el que quiera comprar el terreno de Noemí tenía que asumir todos los problemas de su familia. La razón de proceder así, en aquellos tiempos, era casar a Rut, para que su posible hijo diera a la familia la posesión de la tierra, o como dice Boás, “para que la herencia del fallecido continuara bajo su nombre” (4,5).

3. CAMBIOS EN LA LEY DEL PAIS

Para poder hacer esta nueva propuesta, fue necesario hacer dos cambios, en cuanto a la ley del cuñado y la del rescate.

3.1. Primer Cambio: Boás unió entre sí a la ley del rescate, que daba derecho a adquirir la tierra del

hermano pobre, con la ley del cuñado que confería el derecho y deber de casarse con la viuda del hermano. Separadas estas leyes, que en cierta hora fueron buenas, ya no resolvían el problema del pueblo. Sólo la ley del rescate, es decir la ley sobre la tierra, sin un hijo heredero, no aseguraba la continuidad de la familia y favorecía a los latifundistas. Solamente la ley del cuñado, sin tierras, no era garantía de la supervivencia. Por eso es tan importante la argumentación de Boás en el tribunal: “No se diga que adquirí el terreno de Noemí (respetando la ley del rescate), sino que también he adquirido a Rut, la moabita, mujer del fallecido (respetando la ley del cuñado que obliga a casarse) para que la herencia del fallecido continúe con el nombre de él”, lo que quiere decir que hay un nuevo rumbo: posesión de la tierra y situación de la familia están ligados entre sí y no pueden ser separados.

3.2. Segundo Cambio: Para poder unir las dos leyes, Boás tuvo que ampliar la ley del cuñado. Conforme a la letra de esta ley, el otro pariente no tenía obligación de casarse con Rut, porque no era hermano del marido fallecido (Dt. 25, 5). Pero, de acuerdo con la afirmación de Boás, él tenía obligación de casarse: “Adquirido el terreno, también adquiere a Rut”, esto es, tiene que casarse con ella. Esta nueva propuesta ya no es tan sólo una imagen de la pequeña familia que debe observar la ley del cuñado, sino también de cualquier gran familia obligada a observarla. Amplía, de esta manera, el cuadro de las defensas de los pobres. La ley que antes sólo defendía a la pequeña familia, ahora también defiende al grupo y a la comunidad. La ley que era sólo familiar, se hace social. En nada adelanta realizar una pastoral familiar si esa pastoral no trata, al mismo tiempo, de atacar las causas sociales que afectan a las familias.

Aquí está la propuesta del libro de Rut, para la solución de los problemas del pueblo y para su reconstrucción. Es la propuesta de los pequeños. Ellos sugieren que se comience a luchar cambiando la ley de rescate. Modificada y actualizada esta ley, sería una herramienta eficaz en la mano del pueblo para tener derecho a reconstruir la sociedad de acuerdo con la voluntad de Dios. La ley de rescate desactualizada, seguiría siendo un instrumento de opresión y explotación.

Todo esto recuerda la jornada de hoy: ¿Qué leyes desactualizadas son usadas como instrumentos de opresión y explotación en tu pueblo? ¿Existen hoy tentativas y luchas por cambiar estas leyes? ¿Conoces algún caso, ¿Tiene algún resultado? ¿Cuáles?



Las consecuencias del nuevo rumbo, la primera victoria

Las consecuencias del cambio de la ley de rescate serían las siguientes: En primer lugar, el terreno no sería de aquel que lo rescata, sino que mantendría la propiedad el pobre que tuvo que hacerlo rescatar: Noemí. En segundo lugar, el hijo que nacería llevaría el nombre del fallecido. Así todo el dinero y trabajo quedan en la familia, no como antes que quedaban sin la tierra que compró, sin el dinero que gastó, sin la mujer que amó y sin el hijo que engendró. Quedaría solamente con el gusto de haber ayudado a Noemí y a su familia a sobrevivir y tener futuro.

Ante esto, el otro pariente respondió: “En este caso, no acepto rescatar, ya que estoy perjudicando a mi propia herencia” (4, 6). Conforme a una antigua costumbre se quitó las sandalias y las entregó a Boás, en señal de que pasaba su derecho a Boás (4, 7-8). Era precisamente este egoísmo el que el libro de Rut quería combatir. El primer pariente de Rut, sólo pensó en sí mismo, en su familia, en su patrimonio; ¡No quería perjudicar su propia herencia. No estaba dispuesto a sacrificarse por el pobre, ni a preocuparse de las necesidades de la comunidad, la gran familia. Los abusos, la desintegración social y los sufrimientos que resultaban de esta mentalidad egoísta, están descritos en el libro de Nehemías (Neh 5, 1-5).

Este rechazo del primer pariente es el resultado de la nueva ley. Es la primera victoria conseguida ante el tribunal. Es el inicio de un nuevo rumbo. Comenzó a funcionar la nueva ley y a combatir la causa de la desgracia del pueblo, pues al impedir que se compre el terreno de Elimelec, no se desligó la situación de Noemí y su familia. Se impidió un robo legalizado.

Todo esto nos recuerda la jornada de hoy: Noemí consiguió que Boás se presentara ante el tribunal y defendiera su derecho: fue una pequeña victoria. Pero fue también una grande victoria, porque tuvo un significado muy grande en los caminos de ese pueblo ¿Tú conoces pequeñas victorias de hoy que son grandes victorias? ¿Por qué?

Boás adquiere su derecho: (4, 9-10)

En seguida Boás comenzó a ejercer su derecho y cumplir su deber. Ejerció el derecho de rescate y adquirió todos los bienes de Elimelec, Guilyón y Majalón (4,9). Cumplió el deber del cuñado, adquiriendo a Rut como esposa (4,10) y deja bien claro que la posesión de la tierra y la situación de sobrevivencia de la familia son una sola cosa: “Quiero que la herencia del fallecido quede con el nombre de él y así ese nombre jamás será borrado, en medio de sus hermanos y en la puerta de la ciudad” (4,10).

Al fin, Boás pregunta: “¿Quiéren ser testigos?” y todo el pueblo como los jefes de familia responde: “Sí, somos testigos” (4, 10-11). Es el tribunal el que ratifica y aprueba la decisión de Boás. Aprueba el nuevo rumbo para la solución del problema del pueblo. Boás ejerció su derecho y cumplió su deber. El resultado de su acción fue éste: La familia de Noemí, que estaba amenazada de extinción y sin esperanza, se recuperó, sobrevivió y tuvo su futuro. ¡La esperanza se realizó!

Surge una nueva pregunta: Desde que Rut está en la vida de Boás, éste comenzó a luchar para conseguir el derecho de rescate. Pero desde el momento en el que oficialmente consiguió el derecho (4, 8), la palabra rescate desaparece el cuarto paso y Boás no es llamado goel más que una sola vez. Antes rescate y goel se oían en cada momento. La pregunta es ésta: ¿Boás consiguió o no el derecho de rescate? ¿El era o no el padrino de Noemí y Rut? La respuesta sólo se conoce al fin, en la hora del nacimiento del niño. Es una de las sorpresas de la historia de Rut.



La esperanza toma forma en la aclamación del pueblo: (4, 11-12)

El cuadro inicial (1,1-5) evoca la esperanza del pueblo y en seguida demuestra cómo ella está socavada por varios factores: hambre, migración, muerte, falta de tierra y de hijos, falta de unión. Ahora, al fin del cuarto paso, esta esperanza combatida renace en la aclamación del pueblo, dirigida a Boás y Rut:

1. El pueblo pide que Rut sea como Raquel y Lía, las dos madres de las doce tribus de Israel (4, 11). El amor entre Boás y Rut es visto como un nuevo comienzo del pueblo, a partir del cual las doce tribus de Israel serán reconstruidas.
2. El pueblo le pide a Boás que se haga poderoso en Efrata y que su nombre sea conocido en Belén (4,11). Esto recuerda la profecía de Miqueas y sugiere que el Mesías anunciado para gobernar al pueblo de Israel (Mq. 5, 1) va a nacer del amor de Boás y Rut.
3. El pueblo pide que Rut sea como Tamar, aquella mujer que llevó a Judá a cumplir su deber de cuñado (4,12; Gn. 38). Judá es la tribu en la que sobrevive la esperanza mesiánica del pueblo de Dios. Esta esperanza pasa, desde Boás y Rut, al nuevo pueblo que de ellos va a nacer.

Al fin del cuarto paso, la esperanza dejó de ser una simple expectativa de futuro y se convierte en una realidad, que resolviendo los problemas del pueblo, llegó hasta las raíces de los más importantes hechos. El nuevo rumbo comenzó a producir los primeros resultados en el tribunal. Ya comenzó a germinar la simiente de una nueva nación.

La jornada de hoy nos recuerda: La esperanza es lo esencial del camino: ¿Cuál es tu esperanza, de dónde nace y cómo se alimenta? ¿cuáles son los hechos y personas que hicieron nuestra esperanza y la de la comunidad? ¿Cuál es la señal de futuro en nuestras luchas?

CAPÍTULO 8

Rut 4,13-22: El Cuadro Final: “Un niño nació y el mundo volvió a comenzar”

Mirar el tejido del texto

No es fácil siempre conocer el tejido y las hilaturas de un texto; pero es muy útil distinguir sus distintas partes. El que consigue desarmar y armar un motor, llega a saber cómo funciona. Lo mismo, el que logra analizar todas las partes de un texto, descubre fácilmente su mensaje. Veamos:

4, 13	Boás se casa con Rut y tiene un hijo.
4, 14-15	Aclamación de las mujeres por la felicidad de Noemí.
4, 16	Noemí recibe al niño como hijo suyo y comienza a criarlo.
4, 17	El nombre del niño es proclamado por los vecinos: Obede, abuelo de David.
4, 18-22	Genealogía de David.

Este cuadro final es como la puerta del fondo de una casa: el sol entra por allí en la mañana, iluminándola íntegra, clarificando lo que hasta entonces era oscuro.

La esperanza se acerca

La esperanza viene de lejos. Ella llegaba como una ola, desde la desesperación de la familia de Elimelec, que fue en busca de Dios, pan y tierra (1, 1-5). Venía demostrando el poder de los pequeños, desde el primer

paso, a través del esfuerzo de las viudas y de la bondad de Dios. Ella llegaba desde las raíces de los hechos, actitudes y personas. En el fin del cuarto paso, en la aclamación del pueblo y de los jefes de familia, la esperanza se concentra en torno al amor de Boás y Rut.

En las aclamaciones, el pueblo y los jefes de familia, quieren que Rut se asemeje a Raquel y Lía: que sea una nueva madre del pueblo de Dios (4, 11); que Boás sea poderoso en Efrata y tenga nombre en Belén (4, 11); sea el padre del Mesías, del nuevo David; que la familia de ellos sea como Farés y Tamar (4, 12): tenga un hijo que realice la esperanza del pueblo. Así con este deseo de que el amor de Boás y Rut sea fecundo, terminamos el cuarto paso.

Ahora, al fin de la historia, sentimos que hemos llegado a la puerta de la casa de Boás y Rut, esperando el aviso de que un niño ha nacido. Se aclara la larga esperanza del pueblo. Ahora todo depende del que va a nacer. El es la puerta por donde va a pasar la esperanza de la familia y el pueblo.

Reunidos, junto a la casa de Boás y Rut, en Belén, con el pueblo y los jefes de familia, vamos a oír cómo el libro de Rut describe la historia del nacimiento del niño:

“Boás se casó, pues, con Rut y se la llevó a su casa. Tuvo relaciones con ella y Yavé permitió que quedara esperando y que diera, luego, a luz un niño. Al saberlo, las mujeres felicitaban a Noemí diciéndole: «Bendito sea Yavé, que no ha permitido que un pariente cercano de un difunto faltase a su deber con éste sin conservar su apellido en Israel. Este niño será para ti un consuelo y tu sustento en tus últimos años, pues tiene por madre a tu nuera, que te quiere y que vale para ti más que siete hijos». Noemí se llevó al niño, lo recostó en su falda y se encargó de criarlo. Las vecinas decían: «A Noemí le ha nacido un hijo; y lo llamaron Obed». Obed fue el padre de José y éste fue el padre de David” (4, 13-17).

Un niño nació...

El niño que nació en Belén, fue el fruto maduro de un largo camino. Sus orígenes son los de la vieja historia de un pueblo. Ella no se puede explicar por un acto instantáneo de amor entre Boás y Rut: es, sobre todo, el punto de un largo amor entre Dios y su pueblo.

Este niño nace de la voluntad de dos viudas, empeñadas en volver a la tierra visitada por Dios a su pueblo. Nace de la voluntad de buscar pan, de recoger espigas y compartir cosechas. Nació de respetar y hacer respetar el derecho del pueblo a poseer la tierra. Nació de la voluntad de Rut, mujer extranjera, de caminar con Noemí y su pueblo. Nació de la voluntad de observar la ley de Dios, especialmente las leyes del cuñado y del rescate. Nació de la voluntad de actualizar la ley, para que ella sirviera más al pueblo y fuera mayor instrumento de eficaz conquista de sus derechos.

El niño nació como hijo de Boás y Rut. Nace como todos nosotros, dentro de la “pequeña familia”. Dentro de ella, no puede tener significado más grande. Fuera de ella, el niño ya no pertenece sólo a sus padres; pertenece a la “gran familia”, a la comunidad, al pueblo, pues él es la esperanza del pueblo. Por eso, el que da el nombre al niño no es Boás, ni es Rut, ni Noemí. Son los pueblos del camino, son los vecinos (4, 17). También los que asumen la calidad de padres, no son Rut y Boás; sino Noemí lo cría, es su madre de crianza (4, 16). Nace de Boás y Rut. El niño hace renacer la esperanza de toda la familia de Noemí. Por eso, aunque nacido de Rut, es nacido también para Noemí (4, 17).

Luego, al nacer, el niño sobrepasó los límites de la pequeña familia. ¡Nació el hijo del pueblo! como canta Iván Lins en la estrofa final de la Bandera de lo Divino:

*“En el estandarte va escrito
que él volverá de nuevo,
él será el rey bendito
que nacerá del pueblo”*

Y el mundo vuelve a comenzar

Noemí tuvo momentos difíciles, en los que podía llamarse Mara.

Sin pan y sin tierra, sin marido y sin hijos, sin ánimo para vivir y acusando todo a castigo de Dios, su vida era sólo AMARGURA. Estando así cerca de la muerte, de la nada y la desesperación, el nacimiento del niño fue para ella su total liberación. Fue su rescate (4, 14). Cuando todo parecía perdido, se encendió una luz de repente, la luz venció la oscuridad, todo se llenó de esperanza y el mundo volvió a comenzar... Desapareció la AMARGURA y ella volvió a ser GRACIA: NOEMI.

Boás consiguió el derecho de rescate (4,8). Preparó todo, mas no fue él solo quien hizo todo. Fue el niño el que consumó todo. Con él nació el rescate del pueblo (4, 14). Liberó y rescató la vida de Noemí de la muerte, la nada y la desesperación. Rescató el terreno de su marido, casi perdido. Rescató a la familia, ya sin nombre y sin futuro y con la posesión de la tierra y la seguridad del futuro de la familia, trajo para Noemí aliento, respiración, ánimo y vida nueva (4, 15). El niño rescató el sentido de la vida; siendo vieja Noemí tiene motivo para vivir y quien le sustente en sus muchos años. Con toda razón las mujeres, pensando en Noemí, dirán: “Bendito sea Dios que no le dejó sin rescatador” (4, 14). Así también se aclara el significado de la palabra rescatador.

“Un niño nació y el mundo volvió a comenzar”. Es el milagro del niño que nace en Belén. Nace indefenso y débil, pero llena de fuerza y esperanza la vida de los viejos. Rescata a todos: milagro que se repite siempre, hasta hoy en todo niño. Se realiza la profecía de Isaías, la del nuevo David, que devuelve la alegría y la esperanza al pueblo, liberándolo de la vara, la carga y el yugo:

*“Un pueblo que andaba en tinieblas,
vio una luz grande;
para los que estaban en sombras,
la claridad apareció”*

*Tú multiplicaste la alegría,
y el pueblo gritó de satisfacción.*

*Ahora, él se alegra con tu presencia,
como en tiempo de cosecha,
como en el momento de repartir
el premio de la lucha.*

*Sí, la vara que duele,
\la carga de los hombros y el yugo
del opresor, todos ellos,
tú los quebraste como
en el tiempo de Gedeón!*

*Todas las botas usadas en la guerra,
toda la túnica manchada de sangre,
van a ser quemadas, ¡serán pasto de las llamas!
porque nació un niño,
¡un hijo se nos ha dado! (Isaías 9, 1-5)*



La revelación del nombre del niño

Después de todo, el nombre del niño debe ser proclamado. Se va a revelar quién es él. Es el último suspenso de la historia de Rut. ¿Quién es este niño? ¿Cuál será su nombre? ¿Será David? ¿Será como lo anunció Isaías? El, en esa misma profecía dijo:

*“Porque un niño nos nacerá, un hijo se nos dará.
El tendrá mucho poder y su nombre será:
Consejero Maravilloso, Dios Fuerte,
Padre Eterno, Príncipe de Paz” (Isaías 9, 5).*

Pero no. El niño que nació de Rut y Boás todavía no es David ni el Mesías. El no tiene los nombres anunciados por Isaías. Y su nombre es Obede, que significa Siervo. El nombre dice lo que una persona es y hace. Nace de servidores del pueblo, nace de Boás y Rut y su servicio será preparar la venida del Mesías, pues él es abuelo de David (4,17), del nuevo David.

Nació de Rut, que dejó pan, tierra y madre (2,11). Dejó todo para acompañar a Noemí en la vida y en la muerte (1,16). Renunció al matrimonio con un novio joven, para que la familia de Noemí pudiera tener futuro a través de Boás. Su vida fue renuncia y servicio.

Nació de Boás, que hizo todo por los demás y se quedó sin nada. Conquistó el derecho de rescate (4,8) que quedó con el niño (4, 14). Adquirió los bienes de Elimelec (4,9) para que no se acabara el nombre del muerto (4, 10). Engendró un hijo (4, 13) que Noemí lo educó (4, 7). Se quedó sin nada, pero su vida fue compartir y servir.

De la unión entre Boás y Rut nació Obede, el Siervo. Del servicio de los dos, vino el rescate del pueblo. Otra profecía de Isaías que se realiza, es la profecía del Siervo de Dios. Dirigiéndose a las naciones del mundo, Dios dice:

*“Les presento a mi Siervo,
que tiene todo mi apoyo,
Escogido por mí, él es el preferido de mi corazón.
Reposo sobre él mi Espíritu,
para que lleve el derecho a las naciones.
El no grita, ni levanta la voz,
ni se queja por los caminos.
No quiebra la caña machucada,*

*ni apaga el pabilo que todavía humeaba.
Con fidelidad promueve el derecho,
sin desanimar ni desfallecer,
hasta establecer el derecho sobre la tierra.
Los pueblos más lejanos de la tierra
esperan sus enseñanzas” (Isaías 42, 1-4).*

“Obede es el padre de Jessé y él el padre de David”: (4,17)

Con esta información dada por los antiguos, el libro de Rut describe la misión de Obede, que no es un nuevo David, pero vino a preparar su venida. En aquel tiempo, todos esperaban al Mesías, hijo de David. El libro de Rut también lo espera a su modo. Dos puntos llamaron la atención:

1. El nuevo David no será un dominador. No será como los reyes del pasado que oprimían al pueblo y causaban su desgracia. El nuevo David será como Obede, hijo de siervo. Servir será su distintivo. Jesús dirá: “No he venido a ser servido, sino a servir” (Mat. 20, 28).
2. El nuevo David vivirá como descendiente de pobres y extranjeros. Conforme a una tradición muy antigua, recordada por Rut (4,7) y confirmada por la genealogía (4, 18-22), el rey David había nacido de una mujer moabita. No era de pura sangre. Así mismo, nacería el nuevo David. Por lo mismo Esdras, expulsando a las extranjeras y sus hijos (Esd. 10, 3), estaba expulsando a la madre de David y al propio rey David. Expulsaba al futuro Mesías.

Zorobabel pensaba en el altar y el servicio. Esdras pensaba en la pureza de sangre y en la observancia de la ley. Nehemías pensaba en la devolución de los robos hechos por los ricos. El libro de Rut pensaba en el servicio de las personas, de las familias, del pueblo, para que tengan pan, familia y tierra.

La misión de Obede está descrita en la profecía del siervo que dice: “Yo te cogí de la mano, te formé y te destiné; para unir a mi pueblo y que sea ley de las naciones, para abrir los ojos a los ciegos, sacar de las cárceles a los prisioneros y de los calabozos a los que viven en ellos” (Is. 42, 6-7). Cumpliendo este servicio, Obede hará que el pueblo vuelva a ser pueblo de Dios, que profese la fe gritando: “Elimelec, esto es: “Mi Dios y mi Rey””.



Conclusión

Muchos y muy distintos temas aparecieron en este libro de Rut. Al final, conviene ordenar lo que quedó en la memoria. Damos aquí unas sugerencias para fijar nuestra memoria:

3. LAS SIETE SENTENCIAS

Al comienzo leímos siete opiniones sobre la historia de Rut:

- 1) Camilo, del Movimiento Familiar Cristiano.
- 2) Doña Carmela, que dirige la lucha de los pobres en el barrio.
- 3) Luis, que trabaja en un almacén de material de construcción.
- 4) Doña María, que tiene una vida muy pobre y sufrida.
- 5) Mario, de la Comisión Pastoral de la tierra.
- 6) Algunas personas que no quieren saber nada de luchas.
- 7) Juan, funcionario muy cómodo. Terminada la lectura de Rut, ¿qué opinión es la más válida para ti? ¿Por qué?

4) PAN, FAMILIA Y TIERRA ¡EL QUE VA POR ALLI NO YERRA!

Al comienzo de este libro, vimos cual era la situación del pueblo y sus tres principales problemas: pan, familia y tierra.

5) LOS TRES PROYECTOS: ZOROBABEL, ESDRAS Y NEHEMIAS

El libro de Rut no es la presentación de un proyecto, sino la historia de una lucha, que llegó a la victoria; pequeña pero muy significativa para el camino del pueblo. También hoy existen proyectos y luchas populares. Confrontamos lo viejo y lo nuevo.

6) USAR LA BIBLIA PARA ILUMINAR EL CAMINO

El libro de Rut usa el Antiguo Testamento, iluminando el camino de dos viudas. También hoy usamos la Biblia para clarificar nuestros caminos y animar nuestra lucha.

7) LA HISTORIA DE DOS MUJERES

El libro de Rut trae la historia de dos mujeres. Los otros tres proyectos son de hombres: Zorobabel, Esdras y Nehemías. En aquel tiempo la mujer no tenía voto ni voz y menos aún si era pobre, viuda, sin hijos y extranjera. Ahora, en el libro de Rut, toda la renovación y reconstrucción del pueblo, nace de dos mujeres, pobres, viudas, migrantes, sin hijos y una de ellas extranjera. ¿Qué pensarían los hombres de aquel tiempo sobre el libro de Rut? ¿Hay ahora historias parecidas?

¿Qué piensan los hombres de hoy de estas historias? Que los hombres se queden en silencio o escuchen; que las mujeres lean en el espejo del libro de Rut y den su opinión: Noemí y Rut, mujeres, dicen aquello que hoy tienen que decir las mujeres en las celebraciones de fe de las comunidades eclesiales de base, lo que las mujeres tienen que decir en las organizaciones populares que buscan la reconstrucción del pueblo. ¿Cuál es, mujer, el mensaje del libro de Rut, para la mujer de hoy?

Comprendiendo el tema y aprendiendo la lección

La Biblia es la palabra de Dios y en su nombre informa cómo el pueblo de aquel tiempo caminó hasta llegar a la resurrección de Jesús. Describe la lucha y dificultades de este camino. Cuenta lo cierto y lo erróneo del camino y para nosotros saca de la historia una lección para no rompernos la cabeza donde no debemos (1 Cor. 10, 6-11).

La Biblia demuestra que hay caminos difíciles. Así como hoy, ese pueblo fue haciendo el camino mientras caminaba. No todo fue fácil. En el tiempo de Rut, también había grupos opuestos, intereses y proyectos contrarios, todos sintiéndose intérpretes de la voluntad de Dios para el pueblo. No debió ser fácil caminar así para dos pobres viudas, entre tanta confusión.

Contando así la historia de todos sus errores y aciertos, derrotas y victorias, la Biblia nos transmite una verdad de fe, una certeza muy importante para nuestro camino. Ella nos hace saber que Yavé es Dios. Dios es presencia liberadora en medio del pueblo. Dios estaba con Noemí y Rut. Fue parte de la lucha del pan, la familia y la tierra.

¿Cuáles son los trazos del rostro de Dios que más aparecen en el libro de Rut? ¿El Dios que está en su corazón, en sus pensamientos y actitudes, también está en nosotros?

